



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

SEXISMO ENCUBIERTO
PROYECTO DE DESLEGÍTIMACIÓN DE LA
DEMANDA MASCULINA DE PROSTITUCIÓN A
TRAVÉS DEL ARTE URBANO

TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL

AUTORA: VIRGINIA BREZO CALVO

Palencia, 2015



RESUMEN:

A lo largo del trabajo se abordan diferentes aspectos relacionados con la prostitución, con el fin de sensibilizar a la población. Este trabajo se divide en dos partes, una primera dedicada más a la investigación de la normalización de la prostitución, así como a la construcción del patriarcado y su manera de inculcarnos las ideas. Y una segunda parte, destinada a presentar una propuesta de intervención socio-educativa para crear conciencia y cambio social acerca de la percepción que la sociedad en general tiene sobre la prostitución, tratando de transmitirlo a través del arte urbano e intentando presentar la prostitución como una forma de violencia machista que atenta contra los derechos fundamentales de las mujeres. Considerando esta campaña de deslegitimación social como una forma dinámica, pedagógica e interesante de hacer educación social.

ABSTRACT:

Throughout this study, different aspects related to prostitution are addressed in order to raise awareness among the population. The paper is divided into two parts, the first one dedicated to research about the normalization of prostitution, as well as the construction of patriarchy and its way to instil its ideas in society. And a second part, intended to present a proposal for a socio-educational intervention, to raise awareness and encourage social change on the general perception that society has about prostitution, trying to express it through urban art. It is the aim of this paper to present prostitution as a form of male violence that threatens the fundamental right of women, considering this campaign of social delegitimation as a dynamic, pedagogic, and interesting way of practicing in social education.

PALABRAS CLAVES: Prostitución, violencia de género, sexismo, patriarcado y poder.

KEYWORDS: Prostitution, gender-based violence, sexism, patriarchy and power.

ÍNDICE

Nº de página

I. Introducción.....	4
1. Objetivos.....	4
2. Justificación del tema elegido.....	4
3. Metodología.....	6
II. El patriarcado, base de la prostitución.....	7
1. El capitalismo como otra base fundamental de la prostitución.....	15
2. La prostitución vista como una relación de poder.....	17
3. El gran debate. Feministas pro-prostitución VS feministas anti-prostitución.....	19
a. Enfoques.....	19
b. El debate.....	20
4. La prostitución entendida como una forma violencia de género.....	21
5. Los hombres dentro de la prostitución.....	23
a. Prostitución masculina.....	23
b. Los clientes.....	24
6. Regular o no regular la prostitución.....	26
7. La ilegalidad española.....	28
8. Organizaciones que apoyan y defienden en ambos sentidos a las mujeres dentro del marco de la prostitución.....	29
9. Posibles alternativas para mejorar la situación social actual de la prostitución.....	31
III. Elaboración del proyecto de intervención. Sexismo encubierto.....	33
1. Análisis de la realidad.....	33
a. Necesidades existentes y causas del problema	34
b. Formulación y delimitación del problema	35
c. Población, recursos y ubicación del proyecto.....	36

2.	Diseño del programa.....	37
a.	Objetivos.....	40
b.	Características del grupo.....	40
c.	Metodología.....	40
d.	Resolución de conflictos.....	43
e.	Espacios.....	44
f.	Organización de recursos.....	44
g.	Actividades.....	45
h.	Presupuesto.....	45
i.	Financiación.....	46
j.	Evaluación.....	46
IV.	Conclusiones.....	48
V.	Bibliografía.....	51
VI.	Anexos.....	54

I. INTRODUCCIÓN

1. Objetivos

- Conocer el tema de la prostitución desde varios puntos de vista.
- Entender la prostitución como una forma de violencia de género que está en contra de los derechos de las mujeres.
- Conocer algunas experiencias de la regulación en otros países
- Entender el arte urbano como una forma de educación social para generar cambio
- Crear conciencia social a través del arte callejero
- Dar a conocer que existen más formas de violencia de género que las obvias
- Abrir las mentes de la población para cuestionar diferentes aspectos de la sociedad
- Intentar crear crítica social y sensibilización social tanto en los/las participantes activos en el proyecto como tal, como en los coparticipantes.

2. Justificación del tema elegido

El tema elegido está directamente relacionado con la educación social, y por lo tanto va asociado a una serie de competencias. Por un lado, están las competencias generales que se dividen en instrumentales, interpersonales y sistémicas. Las mencionamos a continuación:

A. INSTRUMENTALES

G1. Capacidad de análisis y síntesis, G2. Organización y planificación, G3. Comunicación oral y escrita en la/s lengua/s materna/s, G4. Comunicación en una lengua extranjera, G5. Utilización de las TIC en el ámbito de estudio y contexto profesional, G6. Gestión de la información, G7. Resolución de problemas y toma de decisiones.

B. INTERPERSONALES

G8. Capacidad crítica y autocrítica, G9. Capacidad para integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas y en distintos contextos, G10. Reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad, G11. Habilidades interpersonales, G12. Compromiso ético.

C. SISTÉMICAS

G13. Autonomía en el aprendizaje, G14. Adaptación a situaciones nuevas, G15. Creatividad, G16. Liderazgo, G17. Iniciativa y espíritu emprendedor, G18. Apertura hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida, G19. Compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional, G20. Gestión por procesos con indicadores de calidad.

Por otro lado, cabe señalar también la existencia de unas competencias más específicas, las cuales nos han servido a la hora de elaborar tanto la fundamentación teórica como el diseño del proyecto. Algunas de estas son: E2. *Identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional.* E6. *Diseñar y desarrollar procesos de participación social y desarrollo comunitario.* E7. *Elaborar y gestionar medios y recursos para la intervención socioeducativa.* E9. *Intervenir en proyectos y servicios socioeducativos y comunitarios.* E10. *Promover procesos de dinamización cultural y social.* E22. *Conocer las políticas de bienestar social y la legislación que sustentan los procesos de intervención socioeducativa.* E24. *Conocer las características fundamentales de los entornos sociales y laborales de intervención.* E25. *Conocer los supuestos pedagógicos, psicológicos y sociológicos que están en la base de los procesos de intervención socioeducativa.* E28. *Saber utilizar los procedimientos y técnicas sociopedagógicas para la intervención, la mediación y el análisis de la realidad personal, familiar y social.* E29. *Gestionar estructuras y procesos de participación y acción comunitaria.* E35. *Utilizar técnicas concretas de intervención socio-educativa y comunitaria (dinámica de grupos, motivación, negociación, asertividad, etc.).* E37. *Producir medios y recursos para la intervención socioeducativa.* E38. *Gestionar medios y recursos para la intervención socioeducativa.* E41. *Mostrar una actitud empática, respetuosa, solidaria y de confianza hacia los sujetos e instituciones de educación social.* E43.

Diseñar y llevar a cabo proyectos de iniciación a la investigación sobre el medio social e institucional donde se realiza la intervención.

4. Metodología

El trabajo le he llevado a cabo tras una adecuada lista bibliográfica. Después de haber leído y trabajado con diferentes libros sobre el tema seleccionado. Me serví de varios libros con diferentes planteamientos sobre el tema de la prostitución, pues veía imprescindible analizarlo teniendo en cuenta todos los puntos de vista existentes, aunque posteriormente me posicionara más en un lado que en otro. He utilizado además una serie de referencias de internet para indagar más sobre el tema a tratar.

II. *El patriarcado*, base de la prostitución

Cuando hablamos de la prostitución debemos atender al patriarcado y a los roles sociales y sexuales, puesto que es ahí dónde empieza la desigual distribución de poder y renta entre hombres y mujeres. También debemos asociarla con el capitalismo, la explotación laboral, la organización sexual del trabajo, la globalización, la pobreza. Por tanto, a lo largo de todo el trabajo iremos abordando los diferentes aspectos que influyen y engloban la prostitución y señalando brevemente las polémicas actuales en torno a este fenómeno. Quiero centrar el interés en por qué tanto los hombres como las mujeres vemos la existencia de la prostitución de forma normalizada. Presentaré la prostitución desde un punto de vista feminista, como una forma de violencia que atenta contra la integridad y dignidad de las mujeres, argumentando que existen muchas más formas de violencia de género que las obvias.

Si atendemos a la definición antropológica de patriarcado como sistema en el que los puestos clave de poder (económicos, políticos, religiosos y militares) están ocupados exclusiva o mayoritariamente por varones, concluiremos que vivimos en sociedades patriarcales. Podemos preguntarnos si las mujeres tenemos libertad en la sociedad actual, y la respuesta es que por supuesto “tenemos más libertad que décadas atrás, sin embargo las mujeres nos tenemos que seguir esforzando por alcanzar las metas prefijadas por el sistema, como los cánones de belleza, éxito, etc.” (PULEO, 2005: 38). Es decir, existen normas sociales que todavía afectan más al sexo femenino que al masculino, pues a las mujeres se las etiqueta más rápidamente en el momento en que se salen de la regla establecida. Por tanto, considero de suma relevancia comenzar viendo el significado y las formas de “patriarcado” que han existido y existen en la actualidad, pues también es un punto clave para entender el tema de la normalización de la prostitución que más tarde abordaremos.

Se considera patriarcado a un tipo de organización social dónde la autoridad la tiene el varón. Y la familia es una de las instituciones básicas de éste orden social. Las feministas radicales fueron las que comenzaron a emplear el término *patriarcado*, como elemento fundamental a la hora de realizar sus análisis de la realidad. Con él

denuncian una situación desfavorecida e inferior para el sexo femenino, y por tanto, una situación de dominación masculina. Los hombres tienen inquietudes determinadas y particulares que les lleva a ocupar ese rol característico, por un lado el de la sexualidad, es decir, obtención de placer, y por otro el de la reproducción, es decir, producción de hijos. Por tanto, se consigue que sean aspectos que hacen a la mujer estar subordinada al hombre. (PULEO, 2000). Esta dependencia no sólo existe en este ámbito, sino que está presente en muchos o incluso en todos los restantes como en el laboral, emocional, etc.

Celia Amorós considera *patriarcado* y sistema de género – sexo como sinónimos, ya que, sostiene, que un sistema igualitario no produciría la marca de género. “La socialización de género tiende a incluir una identidad sexuada, determina un rango distinto para hombres y mujeres y percibe un rol sexual”. (PULEO, 2000: 25). Existen dos tipos de patriarcado y a la hora de diferenciarlos, es interesante mencionar dos novelas famosas de siglo XX, que describían dos formas diferentes de dominación de la humanidad en el futuro. En 1984, George Orwell describía un mundo aterrador donde el gobierno totalitario mantenía un poder y control total sobre la población a través de la persistente supervisión e instrucción, infundiendo terror a través de la tortura y la muerte. En cambio, en *Un mundo feliz*, Aldous Huxley describía una situación de dominación total a través de la creación de los deseos de los habitantes. (PULEO en AMORÓS, 2000). Por lo que podemos ver dos patriarcados diferentes, el primero correspondiéndose al de coerción y el segundo al de consentimiento, es decir, dos situaciones y realidades dominadas por varones con objetivos similares, pero con medios para llevarles a cabo muy diferentes. Por tanto, es importante señalar que, todo sistema patriarcal se basa bien, en la coerción, y/o bien, en el consentimiento, dado que, ambos elementos pueden estar presentes al mismo tiempo. La interiorización de los valores patriarcales impide la alta autoestima, ya que las mujeres se menosprecian y sobrestiman a los demás.

En cuanto a la sexualidad femenina, siempre ha sido objeto de control y manipulación en todo patriarcado, la diferencia entre coerción y consentimiento la podemos ver en diversos ejemplos. En todas las sociedades conocidas, el colectivo masculino posee una mayor libertad sexual. Este fenómeno originó a lo que se suele llamar “la doble moral sexual”, es decir, una sexualidad para los hombres y otra muy diferente para las mujeres. (PULEO, 2000) En algunas culturas se llega a eliminar o

impedir el placer erótico femenino con las prácticas de amputación del clítoris o ablación de clítoris y labios menores y mayores. Como destaca Colette Guillaumin, las mujeres han sido apropiadas por los hombres y rebajadas al rango de objeto sexual. La mujer es sexualidad y nada más que eso. Por este motivo, a la mujer no se la permitía tener sexualidad en cuanto a sujeto autónomo, sino solo ser sexualidad sumamente controlada. De ahí, que la especialización femenina de “madres” y “prostitutas” constituya una organización del trabajo sexual según las necesidades de los varones. (PULEO en AMORÓS, 2000).

Como sabemos, la prostitución es causada por la gran demanda masculina. Sin embargo, los motivos que llevan al hombre a solicitar estos servicios todavía no están racionalmente esclarecidos. Se argumenta que “el hombre posee una necesidad sexual compulsiva e insaciable que si no queda suficientemente satisfecha puede incluso ocasionar dolores”. (OSBORNE, 2004: 115) Este pensamiento se ha ido afianzando, haciendo que veamos el negocio de la prostitución como una situación normal dentro de nuestra cultura, haciendo que “todo el tejido social de nuestra sociedad trate a las prostitutas como algo deseable”. (BRIDMAN en OSBORNE, 2004). Por otro lado, crea un estigma que marca a estas mujeres a los ojos de todos y todas dentro de nuestras sociedades.

Se puede definir estigma como “un atributo profundamente desacreditador. Los griegos lo utilizaban en forma de tatuaje o marca en el cuerpo para señalar, bien como pena infamante o como signo de esclavitud, a las personas que habían cometido algún crimen o delito. Hoy en día, este concepto tiene que ver con una identidad social subvalorada, en el que un grupo minoritario posee –o se cree que posee– una serie de atributos o características que expresan una identidad social devaluada”. (MAZUELA, n.d.) Por tanto, ante esta condición se generan respuestas negativas concebidas culturalmente como inaceptables, que es lo que ocurre y ha ocurrido con las prostitutas durante siglos, es decir, esta marca condiciona enormemente la situación de estas mujeres.

En el siglo XIX, las prostitutas eran llamadas mujeres públicas. Como ya he mencionado, la ciencia sexual de esta época diferenciaba la sexualidad masculina y la femenina. Los varones se caracterizaban por ser promiscuos y lo que les sucedía era algo inevitable y natural, sin embargo, por otro lado las mujeres solo tenían la función

de ser las procreadoras. (GIMENO, 2012). Estos eran los roles que desde un primer momento adoptaron los hombres y las mujeres. Por el estigma, las mujeres consideraban que era mucho peor ser prostituta que una mujer “decente”. (GIMENO, 2012) El concepto de *elección* como lo entendemos en la actualidad no podemos aplicarle hasta bien entrado el siglo XX, puesto que lo que entendemos hoy en día como *elección* no tiene nada que ver con lo que significaba anteriormente, pues elegir, las mujeres no podían elegir nada. No podían elegir si casarse o no, ser agricultoras o criadas, y desde luego tampoco podían elegir ser prostitutas. “Las mujeres nacían, crecían y morían en determinados espacios predeterminados para ellas, dependiendo siempre de situaciones ajenas a su voluntad, como la situación de su familia o la suerte que corrieran sus maridos o amantes” (GIMENO, 2012: 125). Tampoco podían elegir al marido del que iban a depender, y no podían elegir cómo o cuando mantener relaciones sexuales. Así que el destino de las esposas no era mucho mejor que el de las prostitutas. Lo que endureció ese destino fue el estigma.

Siempre ha existido un deseo enorme de diferenciar a las mujeres respetables, las esposas, de las que no lo eran, las prostitutas. Este deseo incesante y persistente de separar por etiquetas a los dos tipos de mujeres refuerza el estigma. Por tanto de este miedo a ser consideradas “putas” separa en dos a las mujeres, las decentes (esposas y madres) y las prostitutas. “Esta etiqueta impide la solidaridad entre ellas y obliga a las primeras a distanciarse de las segundas para no ser confundidas con ellas, lo que en todo caso siempre termina ocurriendo porque cualquier mujer que se salga un poco de la norma patriarcal es calificada con prostituta”. (GIMENO, 2012: 185). A esta separación entre las mujeres decentes y las públicas, se le añaden más roles nuevamente diferenciadores, la mujer santa y la puta, las mujeres vírgenes y las de la calle, “estos son los papeles de las mujeres a las que aman y odian al mismo tiempo pero que nunca consiguen resumir en un solo papel”. (OSBORNE, 2004:126).

Por otro lado, es importante señalar que “el matrimonio era un contrato de esclavitud, por el que la mujer dejaba de ser dueña de sí misma y pasaba a ser una propiedad del marido; que era desde ese momento el dueño de su vida y que podía impedirle desde salir de casa hasta obligarla a tener relaciones sexuales, pues el concepto de violación dentro del matrimonio no existía, así como estaba permitido castigarla, encerrarla, pegarla, etc.” (GIMENO, 2012: 133) Por lo que, en cierta manera

las prostitutas tenían más libertad que las esposas a la hora de vivir. Por este motivo, en algunas culturas las mujeres preferían dedicarse a la prostitución para evitar tener que casarse. Y si no lo hacían era por el estigma tan negativo con las que se las etiquetaba, como ya he expuesto antes. Otro aspecto que refuerza este estigma es la idea de que «el hombre es hombre porque tiene poder sobre las mujeres y es más hombre cuantas más mujeres pueda tener, poseer y penetrar». Sin embargo, la mujer que mantiene relaciones sexuales con más de un hombre es tachada de “puta”, nuevamente el estigma aparece haciéndose cada vez más grande y fuerte. Cabe señalar que la pobreza está completamente vinculada a todo lo anteriormente explicado, dado que el dinero manda y quién no lo tiene sufre en mayor medida. Por ello, el estigma afectará más a las mujeres pobres, de hecho, siempre habrá prostitutas de lujo que no molesten a nadie en la calle y que no serán reconocibles tan fácilmente. Por lo que el estigma no recaerá en las mujeres que tengan un status y estén mejor posicionadas económicamente este estigma no recaerá sobre ellas o lo hará en mucha menor medida (GIMENO, 2012). Es muy importante tener claro que este “estigma que circula en el ámbito social y que se refuerza mediante su aparición en las leyes penales, no sólo afecta a las prostitutas sino que se constituye como instrumento de control social de la conducta de todas las mujeres”. (OSBORNE, 2004: 118) Esta situación social se da desde hace siglos. A lo largo de la historia, matrimonio, prostitución y servicio doméstico han sido inseparables, pues procreación, sexo y trabajo doméstico eran las tres únicas maneras con las que las mujeres podían sobrevivir. (GIMENO, 2012). Y cuanto más pobres, menos margen de decisión y libertad tenían.

En el sistema patriarcal, la mayoría de hombres vive con una fuerte exigencia sobre su identidad masculina, es decir, para ellos es imprescindible dar una imagen de “macho”. En el libro *La prostitución* de Raquel Osborne, algunas chicas prostituidas exponen que en alguna ocasión cuando un hombre considera que no ha estado a la altura de lo que ella supuestamente espera, lo primero que dicen es: *no se lo digas a nadie*. Sostienen que “están aterrados por el hecho de que su identidad masculina se ponga en tela de juicio” (OSBORNE, 2004:128).

En la actualidad, este estigma se ve nuevamente reforzado en el lenguaje tan sexista que pervive con nosotros y nosotras. A modo de ejemplo y de forma breve podemos mencionar una serie de palabras como *zorra*, *fulana*, *golfa*, *cualquiera* o *loba*. El doble significado de estas palabras para la mayoría de la sociedad de traduce en

prostituta. Sin embargo, estas mismas palabras en masculino conservan un significado muy distinto. (FERRERO, 2015)

Como conclusión, puede decirse que el estigma refuerza la visión que la sociedad tiene sobre las prostitutas, sin plantearse que los hombres, que son los proxenetas y los clientes, también tienen un papel fundamental dentro de esta trama. Se ve todo desde un punto de vista donde la mujer es la culpable y el hombre el inocente, pues, vivimos en una cultura muy machista. “Esto probablemente no sea solo culpa de los hombres sino también de las mujeres. Las mujeres han reproducido este tipo de cultura, probablemente de forma inconsciente. La han sufrido y luego la han reproducido, así que pienso que si queremos una sociedad distinta esta revolución tienen que hacerla precisamente las mujeres. Somos nosotras las que criamos a nuestros hijos dentro de esta cultura”. (OSBORNE, 2004: 127) Por lo que, “en una sociedad en la que la ideología sexual patriarcal es la base de la desigualdad de género, que los hombres compren sexo a las mujeres es una de las acciones concretas que refuerzan, sostienen, retroalimenta y legitiman el orden hegemónico de género; es una de las acciones que marcan la desigualdad”. (GIMENO, 2012: 87).

En la actualidad cada vez más mujeres deciden dedicarse a la prostitución debido a su normalización y necesidad de que exista con la que se ha tratado durante siglos, además de aumentar de forma considerable el hecho de que los hombres no tienen problema en contarlo. El imperativo cultural en el que vivimos hace girar todo alrededor de un mismo sexo, el masculino.

Como señala Natasha Walter en su libro *Muñecas vivientes*, un signo de la normalización de la prostitución es la actual popularidad de los bailes eróticos en los clubes de striptease. “Estos tipos de bailes son frecuentes en los clubes de alterne, pero ya no se ven como parte de la sórdida industria del sexo, sino como un añadido pícaro de la industria del entretenimiento”. (WALTER, 2010: 57). “Y muchos clubes de striptease son un camino directo a la prostitución”. (WALTER, 2010: 64) A través de estas estrategias, entre muchas otras, se ha ido normalizando la industria del sexo hasta límites insospechables. “Esta proliferación de estos clubs donde ejercen la prostitución en el centro de nuestras ciudades y su mayor respetabilidad entre hombres de cualquier edad y condición ha cambiado la percepción cultural de la consideración de las mujeres

como objetos”. (WALTER, 2010: 65). Han hecho que poco a poco veamos normal la utilización de una mujer para la satisfacción personal de un hombre.

Lilith Project, una organización que combate la violencia contra las mujeres, analizó en un informe la presencia de este tipo de locales de striptease en Canden Town, al norte de Londres, y descubrió que en los 3 años posteriores a la apertura de cuatro grandes clubes en la zona se incrementaron las agresiones sexuales en los alrededores. (WALTER, 2010). En el libro *Muñecas vivientes* una de las chicas entrevistadas dice que suele oír que, dedicarse al striptease o a posar semidesnudas son opciones que las mujeres ejercen libremente y por lo tanto no se deben criticar. Sostiene que a ella nadie le obligó a hacer ese trabajo. Afirma que “fue una decisión autodestructiva y dañina, como si decides tomar droga, pero nadie me obligó”. (WALTER, 2010: 66) Aunque evidentemente no siempre es así, pues el engaño y la coacción están presentes muy a menudo.

Un elemento clave en la normalización es Internet, pues “ha sido especialmente útil a la hora de permitir que los hombres pierdan la vergüenza por recurrir a prostitutas”. (WALTER, 2010: 74). Cada vez existen más anuncios dónde se ofrecen estos servicios y más publicidad cargada de mensajes subliminales para incitar a este consumo, haciendo que “cada vez se esté más cerca de pensar el aumento de tolerancia hacia las prostitutas como una avance para las mujeres”. (WALTER, 2010: 75). La misoginia que nos muestran algunas de las páginas de Internet que ofrecen servicios de prostitución es aterradora. Los usuarios escriben sobre las prostitutas que han frecuentado haciendo comentarios altamente insultantes, obscenos y que dejan traslucir profundo odio y desprecio. (WALTER, 2010: 76-77) Este tipo de comentarios hacen ver a la mujer como un mero objeto sexual sin capacidad de sentimiento o decisión, que provocan nuevamente un estado de la normalización de la prostitución, pues estamos tan acostumbrados/as a leer o escuchar comentarios de estas características que ya no son escandalizadores a pesar del contenido tan fuerte y sexista que conllevan. Originando un proceso de tipificación de la prostitución tanto en mentes femeninas como masculinas, aunque este proceso en el caso de la mayoría de los hombres es más rápido y sencillo, pues es algo que para ellos es lógico y natural, sin embargo, en el caso de las mujeres será más complejo y embarazoso, dado que pueden llegar a preguntarse por qué eso es de esa manera. No obstante este pensamiento de normalización esta tan arraigado en

nuestra sociedad que son pocas las personas que piensan de diferente manera que la mayoría. Esta normalización se inicia cuando los hombres comienzan a ver a las mujeres como meros objetos sexuales, y esto empieza en la adolescencia, si no es antes.

La prostitución es una institución patriarcal incompatible con la igualdad, dado que existe una victimización de las mujeres al ser tratadas como objetos sexuales. En la relación de prostitución, para los hombres, los cuerpos de las mujeres son un medio para conseguir un orgasmo. Es decir, son vistas y usadas como objetos con el único fin de conseguir placer, ya sea placer sexual o placer de poder, placer de sentirse superior, de dominar y/o de manejar la situación o a la mujer, a la sumisa. La consideran de esta manera ya que piensan que, por el mero hecho de estar pagándole tienen derecho hacer con ella todo tipo de actos, incluidas las agresiones físicas y/o verbales. Por lo que cabe preguntarse si ante la violencia física existe el consentimiento, aspecto que luego abordaremos. Otro aspecto que ha ido moldeando esta normalización es la percepción que tiene el colectivo masculino acerca de estas mujeres que ejercen la prostitución. La mayoría de los hombres piensan que estas mujeres lo hacen por gusto y/o placer. El sector masculino tiene en su imaginario a las mujeres como objetos de sometimiento y sujetos de sumisión, que existen con el objetivo de complacer y mimar a los varones, entendiendo de esta manera la prostitución como un trabajo normal de las mujeres en el que mantienen relaciones sexuales a cambio de dinero. Sin embargo, existen otras formas de plantearse la prostitución. No sólo cómo una libre elección de trabajo para el sector femenino, postura que defienden las feministas pro-prostitución, sino también como una forma de violencia de género que atenta contra la dignidad humana, postura en este caso apoyada y defendida por las feministas anti-prostitución.

Como ya se ha señalado con anterioridad, la normalización de la prostitución tiene sus raíces más profundas en el patriarcado en el que vivimos, es decir en el sistema sexo-género y sus estereotipos.

Cuando se habla de prostitución, también cabe referirse a ella como un problema moral, es decir, un problema ético. Todo el mundo elabora su propia ética, es decir, ideas y creencias de lo que consideramos que está bien y está mal, de acuerdo a los valores de nuestra propia vida. Puesto que, no hay experiencia humana sin conciencia del bien o del mal. En el tema que nos ocupa, “oponerse a la prostitución puede y debe hacerse explicando que lo malo no es la compraventa de sexo en abstracto, sino que el

bien moral y ético que se busca proteger es la igualdad de sexos”. (GIMENO, 2012: 87) Hablando de ética cabe plantearse algunas preguntas como “¿Qué tipo de persona es aquella para quien su satisfacción personal está por encima del sufrimiento de esas mujeres? (GIMENO, 2012: 111) ¿la necesidad de satisfacción inmediata supera a la situación de usar a una mujer?, para estas preguntas cada persona tendrá una respuesta diferente, sin embargo, el colectivo masculino mayoritariamente coincidirá en sus réplicas. Por supuesto que existen varios tipos de éticas con argumentos e ideologías diferentes. Actualmente cabe preguntarse cuál es el criterio, la norma para establecer una ética acorde. (GIMENO, 2012) Dado que, “existe cierto relativismo ético que lo hace más complejo, ya que todo lo bueno o malo está basado en las normas sociales. Suele considerarse que el mejor comportamiento será aquel que genere mayor felicidad para la mayor cantidad posible de personas”. (GIMENO, 2012: 88) Sin embargo, se ha impuesto el individualismo extremo. “Antes lo que se juzgaba moralmente respecto del dinero era la manera en que se había conseguido, mientras que ahora hacer dinero es bueno en cualquier caso, se ha convertido en un valor moral en sí mismo” (LAKOFF en GIMENO, 2012: 88). Pues, “la sociedad percibe la compra-venta de sexo como un intercambio igualitario, como cualquier otro intercambio”. (GIMENO, 2012: 94).

1. El capitalismo como otra base fundamental de la prostitución

Cabe señalar que en la sociedad actual en la que vivimos se compra absolutamente todo, el dinero es quien manda. Incluso se llegan a comprar sensaciones y emociones que deberían ser construidas y experimentadas a ritmo de cada persona. Hablamos por ejemplo del amor mercenario y la primera vez. En el libro *Trabajador@s del sexo* de Raquel Osborne hay muchas declaraciones de diversas mujeres que ejercen la prostitución. Una de ellas sostenía que siempre había pensado que la “primera vez” debía ser bonita, con la pareja, ser torpes, improvisar, ir descubriendo los cuerpos, etc. En cambio en la cultura masculina se compra también esta emoción, que considero que es una de las más importantes. Una de ellas observa que muchas veces le ha tocado desvirgar a un joven, continuando una vez más con el esquema establecido en el imaginario de la sociedad masculina actual (OSBORNE, 2004). Todos y todas habremos escuchado decir en más de una ocasión “si a los 18 años sigues siendo virgen

te pago una puta”. Porque claro, ¿cómo va a ser un hombre un auténtico hombre si nunca ha mantenido relaciones sexuales, bien pagando o sin pagar? Por tanto, no se puede luchar contra la prostitución sin cuestionar otros aspectos como el capitalismo o la construcción de las normas heterosexuales y la construcción del deseo masculino, entre otros. (OSBORNE, 2004) Está claro que el capitalismo ha influido directamente en el sector de la prostitución, pues ha creado un enorme mercado empresarial dónde el rey es el dinero y no importa nada más. Dentro de esta gran empresa alegal algunas mujeres argumentan que tienen capacidad para trabajar y libertad para vender fuerza de trabajo a cambio de un salario, a cualquiera que quiera comprarla. Por otra parte, el capitalismo ha establecido las condiciones para que muchas personas estructuren sus vidas alrededor de sus preferencias eróticas y de la búsqueda del placer, esencialmente los hombres. El capitalismo “ha convertido al sexo en un elemento de consumo y ha creado una demanda masculina inacabable. Eso aboca a muchas mujeres a llenar ese nuevo mercado” (GIMENO, 2012: 250), dando lugar a que la diferencia sexual del trabajo entre hombres y mujeres sea más notoria, pues aunque haya un pequeño número de mujeres que recurran a la prostitución masculina, “hay una cifra clara del 95% que muestra que son mujeres las que lo ejercen y hombres que la demandan” (GIMENO, 2012: 231).

“En esta sociedad sexualizada, despolitizada, dónde lo banal se eleva a categoría fundamental y las categorías no se perciben porque el poder no quiere que se perciban, donde la igualdad sexual está en las leyes pero no en la sociedad y tampoco en las mentalidades, es posible ver incluso como algunas chicas llegar a convertirse en modelos de conducta para otros jóvenes”. (GIMENO, 2012: 94)

Sin embargo, el pensamiento que ellas tienen es muy diferente al que se puede percibir desde fuera. Una chica que ejerce la prostitución comentaba sobre sus compañeras “Me da rabia que tantas mujeres inteligentes, brillantes y con ambición, que aunque no hayan podido tener una educación especialmente buena podrían dedicarse a otras muchas cosas, viven inmersas en una cultura que las anima a pensar que esto es lo mejor que pueden hacer, que las hace aspirar a ello y les dice que es para lo único que valen.” (WALTER, 2010: 66). Por tanto, las impresiones y apreciaciones son totalmente diferentes, eso sí, lo que está claro es que “la postmodernidad ha convertido al sexo en una mercancía más, los comportamientos sexuales han dejado de ser perversos, el

consentimiento se configura como fetiche, puesto que todo es aplicable a la prostitución, que lo que hace es reforzar el sistema”. (GIMENO, 2012: 97). Es muy difícil no ver la prostitución como mercadería, pues esta idea banal de prostitución nos la inculcan sin darnos cuenta por medio de la publicidad, cine, telediarios, pornografía, etc. Sin dejarnos ver que la prostitución cosifica y maltrata a la mujer. Estas son las palabras textuales de Ángela, una ex prostituta, “Sí las mujeres nos rebeláramos ahora, si empezáramos a responder y a decir que esto no es poder, sino esclavitud, creo que nos crucificarían.” (WALTER, 2010: 83). Pues de la manera en que existe es como quieren que exista, ya que es la que más dinero da y no interesa que sea de otra manera. Por tanto, asistimos a una nueva construcción de la subjetividad sexual en la postmodernidad. Esta construcción se lleva a cabo desde la sociedad sexista y misógina en la vivimos en la actualidad. Es evidente que para llevar adelante un cambio social es necesario un cambio cultural de las relaciones sociales afectivas entre hombres y mujeres.

2. La prostitución vista como una relación de poder

La prostitución no deja de ser una relación de poder, pues los usuarios, como he venido sosteniendo no solo buscan placer sexual cuando consumen prostitución, sino que buscan poder, control, dominación, sensación de superioridad y mando. Las fantasías de dominio tienen un papel muy importante en la prostitución. Dado que, en la prostitución en la mayoría de las ocasiones el varón cuenta con la posición de dominación y el rol de control y la mujer se mantiene en la posición del estigma negativo y la desvalorización, con el rol de la sumisión. Cabe preguntarse: ¿por qué algunos hombres pueden encontrar placentero tener relaciones sexuales con otra persona que no querría estar ahí, que no está disfrutando o que incluso lo está pasando mal? La respuesta la encontramos dentro de las raíces del patriarcado. Para los hombres tener esa sensación de control y poder es muy importante respecto a la organización de la estructura social, pues su construcción de la subjetividad sexual está prefijada por elementos claves de una sociedad sexista y cosificadora. No se cuestiona, entonces, que quizá exista un replanteamiento estructural del sistema en general y haya situaciones que puedan darse de otra forma.

Esos hombres no se plantean cómo se sienten ellas, no pueden humanizarlas porque si lo hicieran no podrían usarlas como meros objetos. Esto también es un aspecto clave en la estructura social de poder, pues “los hombres que aprender a deshumanizar a las mujeres se sienten más hombres”. (GIMENO, 2012: 102) Como ejemplo señalaré el comentario de una de las chicas que expone su historia en el libro *Muñecas vivientes*, que afirmaba: “he llegado a la conclusión de que la mayor parte de nuestra cultura se dedica a construir una cinta transportadora infinita repleta de mujeres que están ahí solo para satisfacer sexualmente a los hombres.” (WALTER, 2010: 84).

Respecto a esta estructura social de poder y dominio, Beatriz Gimeno apunta la hipótesis de que a los hombres, dadas las características de su subjetividad socialmente construida, les suele producir intensa ansiedad la posibilidad de experimentar dependencia física o emocional. De ahí que buscarían la prostitución como relación de dominio y de distanciamiento emocional. (GIMENO, 2012). Es decir, es algo que se les ha inculcado desde siempre y se sienten inferiores en el momento que dejan de ser ellos los que manejan la situación. Tienen la necesidad de sentirse los mejores dentro de la estructura social. “En esta situación de desigualdad social actual, el uso de la prostitución está basada en la desvalorización previa del objeto sexual, no hay placer para ambas partes, ya que el objetivo del contrato de la prostitución es precisamente, asegurar el placer de una de las partes aún a costa del displacer o sufrimiento de la otra”. (GIMENO, 2012: 111)

No hay una única forma de prostitución. Pues “existen muchas formas de prostitución, con diversos orígenes, significados y consecuencias morales”. (HIERRO en GIMENO, 2012: 112). Una forma general de entender la prostitución es como una relación social basada en el género. Y la historia de la prostitución sería la historia cambiante de esa relación. Por tanto, “para abordar la historia de la prostitución adecuadamente es imprescindible estudiar las relaciones de género hegemónica en cada momento histórico porque la prostitución tiene que ver, fundamentalmente, con el tipo de relación que cada sociedad, y en cada momento, establece entre hombres y mujeres”. (GIMENO, 2012: 118). Por lo que, la situación y contexto de la prostitución así como sus relaciones han ido modificándose a lo largo de los siglos, sin embargo, el rol de la mujer como objeto sexual nunca se ha puesto en duda. De hecho, constantemente se ha entendido y se entiende por prostitución la venta del cuerpo de *una mujer* a cambio del

dinero de un *hombre*. Cuando se habla con la gente sobre la prostitución, entre muchos comentarios descalificativos hacia el colectivo femenino, La gente suele decir que es un trabajo que siempre ha existido y que es implanteable que no exista. Es la profesión más antigua del mundo, exclaman. Sin embargo, cabe señalar que “la prostitución no es ni el oficio más antiguo del mundo, ni la primera esclavitud para las mujeres, pero el patriarcado, si es la organización social en activo más antigua concedida; lo que en parte explicará la presencia de la prostitución y de qué manera ha ido cambiando, de la misma manera que el patriarcado” (GIMENO, 2012: 120). Es importante destacar que por lo menos hasta el siglo XX, cuanto peor era la situación general de las mujeres en la sociedad más probable era que existiera la prostitución. En este siglo, en las sociedades existía la promiscuidad femenina, y no había prostitución o existía en menor medida. Por tanto, “a mayor igualdad menor prostitución y a menor igualdad mayor prostitución y peor trato a las esposas” (GIMENO, 2012: 120).

3. El gran debate. Feministas pro-prostitución VS feministas anti-prostitución.

a. Enfoques

Sobre la cuestión de legalizar o no la prostitución, hay argumentos y testimonios muy diferentes. Por un lado, las feministas anti-prostitución, es decir las feministas tradicionales y/o institucionales sostienen que la prostitución: es un problema moral y ético, es la esclavitud más antigua desde que el mundo es mundo, es un problema de desigualdad entre hombres y mujeres, existe un interés en la mercantilización del cuerpo humano y en las diferentes partes, apoya y reafirma la ideología sexual masculina patriarcal, no es sexo, o por lo menos no solo eso, colabora en la diferente distribución sexual del trabajo, bajo ningún concepto se tiene que regular, ninguna mujer puede libremente escoger dedicarse a la prostitución. Además proponen prohibir cualquier tipo de publicidad que refuerce la prostitución, penalizar a cualquiera que saque beneficio de ella y son partidarias de la alternativa sueca de multar al cliente. (GIMENO, 2012)

En cambio, las feministas pro-prostitución, que son las feministas radicales, queer y anti-sistema tienen una posición totalmente contraria. Consideran que la prostitución: no

es un problema ni ético ni moral, es uno de las profesiones más antiguas del mundo, el cuerpo se puede vender como una mercancía más, el problema de la ideología sexual masculina sólo es por el estigma, puede ser liberadora sexualmente, los hombres también ejercen la prostitución, no es un problema de género, se debe regular para que existan derechos laborales, hay que escuchar a las trabajadoras del sexo y que existen muchas mujeres que deciden dedicarse a la prostitución (GIMENO, 2012).

b. El debate

Existe un gran debate entre las dos posturas, es decir un gran debate entre las feministas pro-prostitución y las feministas anti-prostitución. Este es un debate que nunca tiene fin, ya que ambas posturas mantienen sus argumentos en los extremos y ninguna cede. Cada parte apoya firme y fielmente sus ideas, por lo que se convierte en una constante lucha feminista que no avanza. Este gran debate pocas veces trata temas en profundidad, ya que se quedan en lo básico, es decir el feminismo pro-prostitución centra su debate en la libre elección de las mujeres a la hora de elegir dónde y cómo trabajar. Y por otro lado, el feminismo anti-prostitución se apoya en la idea de que todo aspecto de la prostitución es violencia de género y atenta contra la dignidad de las mujeres. Por ejemplo, el feminismo anti-prostitución se niega a distinguir entre prostitución forzada y voluntaria, pues para este sector no hay posibilidad de que la prostitución no constituya violencia de género, pues aunque exista *consentimiento* en la relación sexual, seguro que ha habido muchos otros consentimientos antes de llegar al punto clave. Por ello, debemos plantearnos si el consentimiento tiene o no tiene límites, y sí les tiene dónde empiezan y/o dónde acaban. Las feministas anti-prostitución niegan la posibilidad de un consentimiento válido, puesto que afirman que la prostitución siempre ha sido, es y será una forma de violencia contra las mujeres. Una de las chicas prostituidas que expone su punto de vista en el libro de Natasha Walter, *Muñecas Vivientes* dice “básicamente has consentido que te violen de vez en cuando por dinero” (WALTER, 2012: 82). Por el contrario, las pro-prostitución señalan que el consentimiento es la clave para ejercer la prostitución de forma libre y voluntaria. Por lo que cabe preguntarse que se define como libertad, puesto que:

“libertad no es la capacidad que tiene cada ser humano para ser quien quiere ser, como defiende el concepto liberal, sino la capacidad común para colectivamente inventar un mundo en el que quepan otros mundos. Nadie es libre en relación con otros/as, y eso es lo que no se deja ver cuando nos enfangamos en la discusión sobre la libertad personal de las mujeres que se dedican a la prostitución”. (GIMENO, 2012: 159)

Por lo tanto, el consentimiento se contrapone a la voluntad, es decir, la permisión frente al deseo de hacer algo. Aparte del consentimiento, también hay que atender a otras razones que están presentes en la prostitución, puesto que es una cuestión de raza, género y clase, es decir, de justicia social. Por tanto, la lucha consiste en transformar las estructuras sociales, políticas y culturales para no crear más víctimas de la prostitución, además de conseguir una mayor justicia social para las mujeres más pobres que se dedican a la prostitución como profesión, aunque no lo sea.

4. La prostitución entendida como una forma de violencia de género

Como ya he señalado, la prostitución es solo una parte del gran cuadro de la injusticia sistémica de género, dado que la falta de justicia sexual del trabajo está presente en todos los ámbitos de la vida, tanto en las sociedades orientales como en las occidentales. La ideología de la prostitución es igual que la que presenta la violencia de género, por lo que cabe destacar que todo hecho relacionado o consecuencia del machismo y misoginia es violencia, por tanto aunque exista consentimiento de la mujer, el simple hecho de estar usándola como objeto sexual ya es violencia. Por lo tanto, la prostitución es violencia, al igual que el patriarcado, sin embargo, es más cosas que violencia, es también un sistema basado en un entramado de relaciones entre hombres y mujeres afectivas, sexuales, competitivas, económicas, simbólicas y coercitivas (GIMENO, 2012). Por lo que la prostitución no siempre es violencia extrema, pero es una forma de desigualdad de las mujeres en la medida en que su propia existencia institucionaliza y naturaliza una situación sexual desigual entre hombres y mujeres, haciendo que esta situación necesite devaluar a las mujeres, una situación que implica diferencia de poder y de acceso a los recursos, puesto que son ellas las prostitutas y no

ellos (GIMENO, 2012). “Los hombres que están allí son hombres respetables, llevan trajes y tienen una cuenta en el banco. Las mujeres no son respetables, están desnudas y tienen deudas” (WALTER, 2010: 67).

Estamos muy acostumbrados/as a que cuando oímos violencia de género rápidamente lo relacionamos con maltrato físico o incluso asesinatos u homicidios, sin embargo el maltrato psicológico también existe y en porcentajes desmesurados. Una frase que nos sirve de ejemplo pertenece al libro *Muñecas vivientes* - “Ellie nunca tuvo la sensación de correr peligro en el club, pero se sentía constantemente humillada”- (WALTER, 2010: 63). Por este motivo, no hay que entender la prostitución como únicamente maltrato físico, de hecho, a veces las mujeres sufren más violencia física dentro de su familia que en la prostitución, y esa es una realidad empírica contrastada. Sin necesidad de ir a países donde la prostitución tiene un índice muy elevado, centrándonos en España, las mujeres muertas por violencia de género no son prostitutas, son mujeres atrapadas en algunas instituciones patriarcales como la familia heterosexual o por el mito del amor romántico heterosexual, todas ellas muertas a manos de sus parejas.

Como he venido diciendo, siempre ha existido un control masculino sobre las mujeres; respecto a la prostitución destacaba la dominación y respecto al matrimonio el control de la sexualidad, de la reproducción. La sociedad siempre ha tenido en su imaginario que las mujeres debían ser las fieles, ellas son propiedad de un solo hombre y deben respetarle por encima de todo, y los hombres son los que tienen una sexualidad coital irreprensible, es decir, que no tienen la culpa de poder/tener que usar sexualmente a otras mujeres convenientemente, dado que su necesidad es incontrolable. Los derechos de los hombres no podían ser quebrantados, por lo que violar a otras mujeres o raptarlas, teniendo en cuenta que la mayoría de las mujeres ya estaban adscritas a un hombre, hubiera supuesto vulnerar estos derechos, lo que habría generado en los grupos humanos constantes luchas por la propiedad y uso de las mujeres. Por lo que esto llevó a buscar, encontrar y etiquetar a mujeres que no pertenecieran a nadie, así como huérfanas, viudas, abandonadas, etc. Es decir, mujeres públicas. “Otorgándoles este estereotipo, los hombres que quisieran podían disponer de ellas, pues nadie iba a reclamarlas”. (GIMENO, 2012: 123) De esta forma se fue transformando la idea de mujeres públicas en prostitutas, sin dañar los derechos ni la integridad de ningún

hombre, eso sí, dejando a un lado y olvidando los derechos e incluso sentimientos de las mujeres, de todas maneras, ellas no tenían opción a opinar sólo a complacerles. Eso sí, las mujeres eran y siguen siendo una parte esencial en la estructura del patriarcado y no un sector inútil, pues sin ellas el patriarcado se transformaría o desaparecería. Por tanto, interesa que sigamos existiendo como hasta ahora.

Los hombres pueden comprar el cuerpo de una mujer y no está mal visto, sin embargo si lo hace una mujer la percepción es muy diferente, y pasan a ser catalogadas como “viciosas”, pues se piensa que las mujeres no pueden diferenciar entre sexo y amor. Es decir, a una mujer que practique sexo con varios hombres no se la puede etiquetar como mujer pública, es decir como “puta”, ni, por el contrario, a una mujer que sea romántica y amorosa se la puede etiquetar como esposa fiel y servidora. Tanto una mujer como un hombre deberían poder practicar el amor y el sexo sin prejuicios ni etiquetas.

5. Los hombres dentro de la prostitución

a. Prostitución masculina

Evidentemente existe prostitución masculina, tanto homosexual como heterosexual, es decir, gays o mujeres pagan a un hombre a cambio de sexo. Sin embargo, cabe señalar que se utiliza el mismo nombre pero no es lo mismo. Como señala Beatriz Gimeno en su libro *La prostitución*, “los hombres no son objeto de tráfico como esclavos sexuales, ni presos en burdeles, ni son sometidos a violencia física. No es equiparable porque no es lo mismo. Las mujeres que usan la prostitución masculina no buscan una confirmación de su feminidad mediante el dominio, puesto que la feminidad no se construye sobre la desigualdad y el dominio, sino que suelen buscar una confirmación de su feminidad mediante un remedo del romance”. (GIMENO, 2012: 232) Es decir, los objetivos, razones y necesidades son muy diferentes entre un sexo y otro. “Con la prostitución masculina, en general, no se produce ningún desorden de género: ellas hacen de mujeres y ellos de hombres en el desigual y jerárquico sentido de la palabra”. (WEST y VILLIERS en GIMENO, 2012: 233). En este mundo, ellos no

resistirían ni aceptarían que se pusiera en juego su masculinidad. Según Gimeno, este deseo masculino está construido sobre tres pilares; el primero se basa en que es una fuerza natural, una necesidad. El segundo pilar es instrumental, es decir, los hombres pueden cumplir su deseo sin tener ningún tipo de empatía por su compañera sexual, y el tercero es que el deseo masculino ha erotizado la devaluación de lo femenino. Éste último pilar es imprescindible para ellos, pues construye su subjetividad y se retroalimentan en ella (GIMENO, 2012). Por tanto, el rechazo de la prostitución masculina radica en que las mujeres no encuentran placentero tener relaciones sexuales con hombres que se encuentran en situación de desventaja. (DE MIGUEL, 2012) En este mismo libro de Gimeno, el psiquiatra Robert Stoller afirma que ha encontrado que en las fantasías sexuales masculinas hay un elemento de hostilidad hacia las mujeres. (GIMENO, 2012) Es decir, que numerosos varones presentan cierta antipatía y rivalidad frente a las mujeres, por lo que una de sus satisfacciones es pensar, imaginar o soñar que son la autoridad y dirigir la situación menospreciando o devaluando a la mujer.

Como conclusión de éste apartado, debe quedar claro que la prostitución masculina existe, pero no es comparable con la femenina pues como afirma Beatriz Gimeno:

“ellos nunca estarán desnudos en las esquinas, jamás serán “carne”, nunca serán violados por las clientas, ni maltratados, no serán objeto de trata, ni vendidos de un burdel a otro, ni encadenados a la cama, ni tendrán que realizar prácticas que les asquean...eso, simplemente no es posible porque por más que el dinero y la clase es aquí fuente de desigualdad, ésta aparece compensada con la otra jerarquía que cuenta: el género” (GIMENO, 2015)

b. Los clientes

Comenzaremos afirmando que los clientes son los cómplices de que ésta estructura patriarcal sea de esta manera, los hombres son los que consumen prostitución a unos niveles muy elevados y por tanto generan más y más demanda y hacen que aumente la oferta. Ana de Miguel afirma en su artículo *La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana* que “la mayor parte de los estudios parecen confirmar

que el prostituidor no tiene un perfil definido. Son igualmente hombres casados y solteros, de izquierdas y de derechas, cristianos, musulmanes o ateos”. (DE MIGUEL, 2012: 67). Por otro lado, Peter Szil, una psicoterapeuta especializada en educación sexual afirma que a parte de los perfiles individuales de los hombres que compran sexo, hay una visión compartida por el resto del colectivo masculino que hace posible la práctica de la prostitución (GIMENO, 2012), es decir, hay un gran porcentaje de hombres que aunque no consuman prostitución apoyan y avalan dicha práctica. Es interesante ver cómo a veces la prostitución funciona como forma de autocontrol del propio cuerpo masculino.

“Algunos hombres acuden a prostitutas sin tener auténtico deseo, pero el mandato patriarcal les ordena tener una erección a pesar de lo que sientan, a pesar de que no encuentren a la prostituta atractiva. Esto sirve también para enseñar a los hombres a controlar sus respuestas emocionales y a darlas por poco valiosas. Se les enseña a que aprendan a no ver a esa mujer como a una mujer real, como a la hermana, la hija o la amiga, sino como a la prostituta”. (GIMENO, 2012: 243)

Es decir, los hombres deshumanizan a estas mujeres para poder usarlas, puesto que si no lo hicieran no serían capaces de utilizarlas como meros objetos y se exigen a sí mismos comportarse de acuerdo al canon patriarcal, sofocando sus sentimientos, tal como lo muestran López Insausti y Baringo (2007) en el libro de Beatriz Gimeno tras llevar a cabo un estudio del cliente, de cómo y cuánto de importante es la influencia de la pandilla en el mantenimiento de la prostitución como rito hacia la masculinidad. La psicología social ha demostrado que cuando la gente está en grupo se comporta de una manera totalmente diferente a cuando está solo. En el caso de la pandilla se crea un sentimiento de comunidad y pertenencia que permite crear un vínculo afectivo entre ellos, un vínculo cuyo pilar es la construcción social y sexual de la masculinidad, vínculo que les permite además diferenciar perfectamente su vida afectiva y sexual en el ámbito de la familia y su vida en el ámbito de los amigos, con los que “se va de putas” y/o se presume de ello. Esta disociación mental del usuario de la prostitución tiene unas sólidas raíces culturales y sociales que son bien conocidas. (GIMENO, 2012). Por otro lado, una mayoría de los hombres que utilizan la prostitución se sienten excitados por la idea de lo ilícito, lo ilegal, es decir, la transgresión, pero en un mayor número aún se

sienten atraídos por la idea de estar con una mujer a la que le gusta sentirse «sucias», apareciendo de nuevo la presencia del estigma que son obligadas a representar. Según algunos estudios (GIMENO, 2012), el 30% de los clientes piensa que una mujer que viste de una forma provocativa está buscando que la violen. Esta percepción masculina es totalmente equivocada e ignora la libertad de vestir de cada persona. Otra opinión corriente entre los usuarios de la prostitución es que las mujeres prostituidas son diferentes, más sexuales que las otras y que les gusta que las maltraten. (GIMENO, 2012). Es decir, que todavía la mayoría de los clientes, como exponía al inicio del trabajo, creen que las prostitutas lo hacen por gusto y no por dinero inmediato o necesidad. “Los clientes de prostitución son los más machistas, los que tienen visiones más negativas de las mujeres, del trabajo sexual y de las trabajadoras” (GIMENO, 2012: 245). Es decir, cuanto menos machista sea un hombre y más en desacuerdo esté con el entramado patriarcal habrá menos posibilidades de que consuma prostitución, y los hombres que están conformes con el patriarcado y apoyan las estructuras machistas son los que mayor índice de consumo de prostitución tienen.

Estos hombres vistos desde dentro, es decir, los clientes percibidos por una prostituida, son observados como hombres que quieren ser identificados como hombres, y no como clientes. (OSBORNE, 2004). Se niegan a autodefinirse como clientes, dado que ellos mismos saben la carga implícita que lleva la palabra cliente, algo negativo. De hecho, en varias entrevistas que llevadas a cabo por mujeres que ejercen la prostitución, eran los mismos clientes los que negaban serlo. Por otro lado, siempre echan la culpa a las mujeres, y no son responsables de sus propios actos. “Yo voy con prostitutas porque me veo obligado a ello, porque mi mujer es horrible”. (OSBORNE, 2004:126)

6. Regular o no regular la prostitución

Siempre parece que todo el debate se centra en si debemos regularla o no, pero hay muchas más cuestiones que deberían abordarse para poder llegar a una conclusión más clara y precisa. Uno de los primeros argumentos de las feministas pro-prostitución para regular la prostitución es que “el mercado del sexo es solo un mercado en el que la actividad de la prostitución es comparable con cualquier otro tipo de trabajo duro y poco

atractivo, como limpiar casas o cuidar ancianos” (DOEZMA y OSBORNE en GIMENO, 2012: 251). El segundo argumento afirma que los derechos de ciudadanía sólo se obtienen por medio del trabajo regular. Y la relación entre prostituta y cliente correspondería a un contrato como cualquier otro. Sin embargo, las feministas anti-prostitución continúan defendiendo la no regulación, pues por experiencias ya vividas, cuando se implantó la regulación “se impuso a las prostitutas un tratamiento médico doloroso y humillante, que era más bien un castigo, pero sobre todo al crear un registro de prostitutas e inscribirlas en el mismo como tales, la regulación transformó completamente el sentido de la prostitución y la percepción que las propias mujeres tenían de sí mismas” (GIMENO, 2012: 148). Lo que para muchas era una relación provisional, con la regulación se convirtió en una identidad legal de la que después resultaba casi imposible salir. (GIMENO, 2012). “Si se regulara la prostitución y fuese un trabajo completamente normal tendrían que establecerse cursos de formación, establecimiento de cualificaciones profesionales o itinerarios formativos... si lo fuese, y por tanto pasara a ser economía real, esto conllevaría la obligatoriedad de facturar y, por tanto, de incluir los datos del cliente, y habría que perseguir a aquellos clientes que no quisieran que sus datos figurasen en las facturas, o de lo contrario se trataría de dinero negro”. (HERNÁNDEZ OLIVER en GIMENO, 2012: 259-260). Además que regularlo como un trabajo significaría ponerlas, todavía más, en manos de los empresarios del sexo. Y lo único que se regularía, sería el mercado (GIMENO, 2011). Puesto que, “ninguna regulación se va a hacer atendiendo a las necesidades de las prostitutas, sino obviamente reparando en las necesidades políticas de quién las regula”. (GIMENO, 2011: 262). Entonces, debemos llegar a preguntarnos, si se regulara la prostitución “¿podrían considerarse a los embarazos accidentes de trabajo?” GIMENO, 2011: 260. “La regulación pretende conseguir el control de las propias mujeres, sus comportamientos, sus movimientos, sus cuerpos y especialmente su salud”. (SMART en GIMENO, 2011: 264). Actualmente se sigue hablando de regulación como si no hubiera experiencias de regulación suficientes como para saber lo que pasa cuando se regula. Hay varios países que lo han hecho y hay estudios suficientes como para dejar de apoyar fielmente esta postura (GIMENO, 2015). Por ejemplo en Francia existe una ley sobre la prostitución que impide a estas mujeres vivir con sus hijos una vez que tengan 18 años, y las obligan a informar a la policía dónde viven y dónde están en cada momento. Por otro lado, Holanda las obliga a declarar cualquier movimiento personal,

financiero o médico. Por tanto, una vez más, la regulación beneficiaría a los empresarios, al mercado y a la sociedad limpia y patriarcal.

Aún regulando la prostitución, los clientes buscan a las prostitutas ilegales, por ejemplo a la hora de practicar sexo sin preservativo, porque están en una situación más vulnerable. La legalización empeoraría la situación de estas mujeres, pero también las haría más invisibles y más dependientes de los poderes públicos, y por tanto más calladas y dóciles. Por tanto, la clandestinidad de estas mujeres seguiría estando presente con un mayor control, explotación, maltrato y abuso hacia las mujeres. El sexismo deja de poder combatirse eficazmente cuando la institución sexista por excelencia se ve como normal y se legitima por medio de leyes. Como ha pasado con el caso nuevamente de Holanda y Australia, sin embargo cuando esta institución no apoya estructuras patriarcales como es el caso de Suecia las circunstancias cambian completamente. El caso sueco trata de no criminalizar a las mujeres, sino a los hombres, es decir, a los clientes. Se les impone una multa económica o incluso prisión. En Suecia la actuación contra la prostitución no se limita a la persecución policial e incluye medidas preventivas sociales y educativas entre otras.

7. La ilegalidad española

En España sabemos que la prostitución no está prohibida ni regulada, sino que existe de forma ilegal, es decir, que funciona sin haber sido prohibida o regulada, por tanto si hay ilegalidad, hay posibilidad. A mucha gente con no verlo le vale, cree que es suficiente. “Sacarlo de la calle, limpiar los barrios, eliminar ruido, drogas, delincuencias, es decir, problemas. Sin embargo no es así” (GIMENO, 2012: 264). Mirar para otro lado y hacer como que no pasa nada no es la solución, pues la indiferencia nos hace cómplices. Por otro lado, cabe señalar que se analizan muy poco las consecuencias que la banalización y la normalización de la prostitución tienen en la consideración social de las mujeres en general. Por lo tanto, el estigma no desaparece, sino al contrario, aumenta.

Debido a esta ilegalidad las injusticias llevadas a cabo por los proxenetas, amos, clientes, etc. son enormes y espantosas. Entre otros muchos aspectos ya mencionados por los que una mujer de estas características es explotada, utilizada, comercializada y/o maltratada, debemos añadir que también son explotadas respecto a las horas de trabajo, dado que son pocas las que cumplen un horario de trabajo apropiado y justo.

Otro aspecto de suma relevancia y que está presente en el día a día de estas mujeres es el acoso de las autoridades. En ocasiones son arrestadas por la policía y obligadas a tener relaciones con ellos para evitar multas o la cárcel, son golpeadas, extorsionadas y cosificadas. (OSBORNE, 2004) Por lo que, “el falseamiento de la realidad condiciona negativamente la posibilidad, la eficiencia y eficacia de las políticas y de sus prácticas, a no ser que dicho falseamiento sea él mismo un medio perverso central de dicha política” (OSBORNE, 2004: 112).

8. Organizaciones que apoyan y defienden en ambos sentidos a las mujeres dentro del marco de la prostitución

En España existen asociaciones, fundaciones y/o organizaciones que apoyan a mujeres que ejercen la prostitución. Por un lado existen asociaciones que defienden y amparan a *las prostitutas*, denominadas de esta manera por las feministas pro-prostitución, es decir, por aquellas personas que ven la prostitución como una elección de trabajo libre y digno, y por tanto están a favor de la regulación. Dentro de este sector podemos citar a APROSEX, la Asociación de Profesionales del Sexo, con vocación de servicio y trabajo en defensa de los derechos de las/los trabajadoras/es y en la normalización del trabajo sexual. Todas las pertenecientes a esta organización son trabajadorxs del sexo y se sienten orgullosxs de ganarse la vida de esta forma (APROSEX). También organizan algunos talleres como el de *santas y putas*, para concienciar sobre la realidad de la prostitución, ya que, como sostiene una de las chicas “con la crisis más mujeres deciden prostituirse” (APROSEX en ORTEGA y ARNEDO, 2014). También podemos señalar la asociación HETAIRA, que lucha para combatir el estigma social, además de defender sus derechos, para que puedan trabajar tranquilas, organizarse, cotizar, poder denunciar las agresiones, así como los chantajes y los abusos

de poder, es decir, defender sus intereses como trabajadoras que son (HETAIRA). También podemos mencionar al colectivo catalán Putas Indignadas. Queda clara su postura cuando exponen: “Nosotras no somos ni blanco, ni negro, ni de un bando ni de otro, creemos que el único camino es la defensa de los derechos”, “las prostitutas no son cosas a contar, son personas a proteger”. (PUTAS INDIGNADAS en ORTEGA y ARNEDO, 2014).

En una posición totalmente opuesta, nos encontramos con asociaciones que apoyan y protegen a *las prostituidas*, calificadas de esta manera por las feministas anti-prostitución, es decir, por aquellas personas que ven la prostitución como una forma de violencia de género. El término “prostituida” conlleva implícito el no consentimiento de la persona, por tanto, se adecua más a la definición dada. Una de estas asociaciones es FARAXA, un colectivo gallego que sostiene que “ningún cuerpo debe ser objeto de negocio y somos partidarios de un modelo donde se castigue al cliente y no a las prostitutas” (FARAXA en ORTEGA y ARNEDO, 2014). Cabe también mencionar a APRAMP que es la asociación para la prevención, reinserción y atención a la mujer prostituida. Esta función en el siglo XXI se focaliza en identificar y rescatar a mujeres y niñas esclavizadas traídas de países empobrecidos, puesto que la cantidad de chicas engañadas y obligadas a ejercer la prostitución es enorme. (APRAMP, Esclavas sexuales en España).

APRAMP se encarga de reconocer, recuperar y liberar a estas mujeres y conseguir que poco a poco vayan logrando encauzar de nuevo sus vidas. Muchas de ellas quieren volver a sus países de origen con sus familias, otras, en cambio, prefieren continuar sus vidas en España. APRAMP también intenta encargarse de ello, por lo que se esfuerza en obtener recursos para que sus proyectos sean viables y puedan beneficiarse de ellos quienes deseen romper con una situación de esclavitud. Se llevan a cabo a través de convenios, o subvenciones y con las diferentes administraciones públicas (local, autonómica, estatal), y cuenta con el patrocinio de la Obra Social de Caja Madrid y de La Caixa. Su actuación va dirigida a mujeres prostituidas o en riesgo de serlo, que demandan información y apoyo. (APRAMP)

Como hemos visto, existen opiniones y posturas que miran hacia todos los lados, sin embargo, sin crear una lucha entre un bando y otro, se podría intentar dar una serie de alternativas para mejorar las situaciones reales de estas mujeres, aunque dejando claro

que la mayor mejora se encontraría en que no tuvieran que vender su cuerpo a hombres a cambio de dinero.

9. Posibles alternativas para mejorar la situación social actual de la prostitución

“Las feministas apoyamos a las putas porque tienen que vivir, pero combatimos la prostitución” (GIMENO, 2015). Es decir, defendemos a aquellas mujeres que están en esas situaciones desfavorables y dañinas tanto para ellas, como para la sociedad, dado que no se trata de un problema individualizado, sino de un problema colectivo y generalizado. Para avanzar se debería romper el debate por algún sitio e indagar más en posibles soluciones reales. Dejando a un lado la regulación de la prostitución que como hemos visto tendría más aspectos negativos que positivos, y olvidando la idea de prohibir la prostitución, pues es inimaginable viviendo en la actualidad que vivimos. Lo que debemos intentar es conseguir ir cambiando la idea de que las mujeres son propiedad de los hombres y que el impulso sexual masculino es incontrolable o que necesita ser encauzado. “Debemos oponernos a la ideología sexual patriarcal que subyace bajo todo el entramado del patriarcado y que sustenta la prostitución”. (GIMENO, 2012: 111) Es necesario educar en igualdad y crear un currículo de sexualidad. Se debe deslegitimar la demanda, es decir, hacer política real para convertir al cliente en un paria social. Este proceso sería similar al que ha sucedido con los maltratadores, que en la actualidad son vistos y percibidos como esperpentos y corrompidos sociales. Sin embargo, a este respecto no se está haciendo gran cosa y es un proceso muy lento. Por otro lado, no debería existir publicidad que incitara al consumo de prostitución, y deberían existir campañas de deslegitimación social de la demanda. (GIMENO, 2012) “No estamos en contra de la prostitución porque sea sexo (que no es sexo para ellas) sino porque es una institución patriarcal que fija los roles sexuales y de género y también la ideología que los crea y los mantiene. Porque los hombres no tienen “necesidades” sexuales diferentes a las de las mujeres sino que es justamente esa idea la que hay que combatir porque es uno de los pilares patriarcales más arraigados en las mentalidades” (GIMENO, 2015). Es decir, una de las claves está

en no percibir a hombres y mujeres como diferentes, pues somos iguales en derechos y deberes. Dentro de esta igualdad entre población masculina y femenina, también debemos trabajar la idea de la igualdad entre razas, dado que un mayoritario porcentaje de mujeres que ejercen la prostitución en España son inmigrantes. Y si le añades a este machismo un toque de racismo el problema aumenta considerablemente. Pues quizá ya no solo sea mujer y no merezca nada más por el hecho de serlo, sino que además se la llame “negra”, “mora”, “panchita” u otros descalificativos utilizados para referirse a ellas. Menciono esto porque se ha demostrado que en la actualidad existe un nuevo racismo, y es que a una chica prostituida negra se le paga menos que a una blanca. A una negra se la puede explotar, se le puede robar e incluso pegar más que a una blanca. Y si ya con las blancas el abuso es enorme, no podemos ni queremos imaginar lo que llega a pasar con las de color. (OSBORNE, 2004). Historias y situaciones que en pleno siglo XXI siguen existiendo, y por desgracia no de forma aislada, sino en porcentajes muy elevados.

III. Sexismo encubierto

Una vez realizada la aproximación teórica al fenómeno de la prostitución y a los debates actuales en torno al mismo, paso a exponer un proyecto socio-educativo encaminado a generar conciencia social en la población de Venta de Baños, localidad donde se llevará a cabo. Cabe resaltar que un aspecto importante de esta sensibilización social se producirá a través del arte urbano. Lo he titulado *Sexismo encubierto*, pues creo de vital importancia entender este tema como realmente es, y no como nos lo han inculcado desde hace siglos.

1. Análisis de la realidad

Venta de Baños es un pueblo localizado en la provincia de Palencia, Castilla y León. Se encuentra situado en la comarca del Cerrato. El pueblo está habitado por 6.472 personas. De las cuales el 51% son mujeres y un 49% varones.

En el siglo XX, Venta de Baños fue el nudo ferroviario más importante del norte de España. En la actualidad se sigue siendo manteniendo, pero no con las mismas características que tenía décadas atrás. Esta red ferroviaria favoreció enormemente la economía de Venta de Baños. Los avances tecnológicos han sido positivos y le han permitido desarrollarse. A día de hoy, Venta de Baños es una de las localidades que más ha crecido demográfica y empresarialmente dentro del Cerrato castellano, gracias al nudo ferroviario, al polígono industrial y a GRUPO SIRO, un importante grupo empresarial dedicado a la alimentación.

A las afueras de Venta de Baños hay un club de alterne en activo y muy solicitado. Existen varios más a pocos kilómetros del pueblo con la misma gran demanda. Después de conocer la gran cantidad de personas jóvenes que vivían en la zona y saber la gran demanda que tiene el club de alterne, decidí llevar a cabo unas entrevistas (*Anexo 2*) a personas de diferentes edades, sexo, raza e ideología. Es decir, intenté que hubiera

distintos perfiles sociológicos para ver si las respuestas variaban o por el contrario compartían una misma visión de la prostitución.

Tras llevar a cabo las entrevistas, he podido comprobar que los resultados son mayoritariamente como esperábamos que fueran. No hubo prácticamente ninguna respuesta que nos sorprendiera. La mayoría piensa que la prostitución se debería legalizar y que la mayoría de las chicas ejercen la prostitución porque quieren y porque les gusta. Argumentan también que los hombres tienen necesidades diferentes a las de las mujeres. Otro aspecto que cabe señalar es que todas las personas entrevistadas sin excepción ven como normal la existencia de esta práctica. Con estas réplicas nos damos cuenta de que el imaginario de la sociedad no ha cambiado y se siguen manteniendo las mismas ideas sobre el tema. Para ver más a fondo las conclusiones extraídas de las entrevistas ver *Anexo2*.

Por tanto, ante estas entrevistas, horas de observación y diálogo con diversas personas he llegado a la conclusión de la falta de sensibilización y concienciación que tiene la población en general con este sector, debido a la normalización que ha instalado el patriarcado desde hace siglos, haciendo que apaguemos nuestras mentes y nos convirtamos en copias los unos de los otros. Por lo que aprecio una clara necesidad de concienciar a la población de que existen más formas de violencia de género que las obvias, entre ellas, la prostitución. Para impulsar la concienciación, se tendrá que llevar a cabo un proceso de información y discusión sobre el tema.

a. Necesidades existentes y causas del problema

Vemos una clara necesidad en la localidad venteña de concienciación de la prostitución entendida como forma de violencia de género, pues los varones que constituyen la demanda masculina existente piensan que la mayoría de las mujeres ejercen la prostitución porque quieren, además de creer que una vez que entran en la relación *prostituida-cliente* son dueños de la situación y pueden hacer lo que quieran sin tener en cuenta a la mujer.

Como ya he mencionado con anterioridad, las raíces de este problema están en la misma existencia del patriarcado. Vivimos en una cultura y en una sociedad en la que todavía los hombres ocupan las posiciones más altas en todos los ámbitos, ya sean públicos o privados. Se mantiene el desigual reparto de trabajo y de beneficios entre sexos: no sólo existe el “techo de cristal” por el que las mujeres no acceden a los puestos superiores, sino que en muchos sectores las mujeres siguen cobrando menos por el mismo trabajo realizado. Puede constatarse, por lo tanto, una similitud con la prostitución, pues en ella se confirman los roles desempeñados por hombres y mujeres durante siglos. El hombre es al que le sirven (el que disfruta), y la mujer la que sirve (la que trabaja “en casa”). Por lo que, como vemos, el problema está en la forma de pensamiento y en el imaginario de la población, ya sea masculina o femenina, dado que es una estructura de poder que nos han inculcado desde que tenemos uso de razón y es algo normal para todos/as. Ahí es donde emerge de nuevo el problema, pues la normalización que se ha generado a través de los siglos ha hecho que la sociedad vea la prostitución como una profesión cualquiera y nos presente ideas sexistas sobre ella.

b. Formulación y delimitación del problema

El problema empieza cuando aceptamos la sociedad en la que vivimos, es decir, una sociedad en la que los hombres en la mayoría de los ámbitos siguen siendo los que ocupan los cargos más altos. Por tanto, el problema se agrava cuando tanto hombres como mujeres aceptamos esta realidad, o bien, nos quejamos pero miramos hacia otro lado y no hacemos nada.

Bajo el punto de vista del proyecto creemos que lo más importante son **las mujeres**, entendidas como víctimas, exista o no exista consentimiento, pues entendemos prostitución como una de las más grandes desigualdades entre sexos, dado que en esa relación siempre hay dominio y desigualdad, situándose siempre la mujer en la posición inferior. Es importante señalar que los clientes son los cómplices de esta violencia, pues son ellos los principales consumidores. Si no existieran clientes, no habría prostitución. Por tanto, el problema está en la sociedad, pues si se desmitificara la prostitución y la

sociedad viera a las mujeres desde una perspectiva más empática, quizá sería posible un pequeño cambio.

c. Población, recursos y ubicación del proyecto

Venta de Baños es un pueblo dinámico y activo, aunque en los últimos tiempos no tiene la misma fuerza. Cuenta con un club deportivo de fútbol, con otro de baloncesto y de voleibol. El centro juvenil de Venta de Baños reúne a muchos niños/as y adolescentes, ofertando varias actividades y entretenimientos. Proporciona cursos y es un punto de información juvenil. Entre otras asociaciones, está Juventes, una asociación formada por jóvenes del pueblo, que se encargan de organizar y gestionar asuntos de interés para todos/as.

Para el proyecto, es importante destacar que la localidad cuenta con un club de alterne a las afueras del pueblo, y con varios más a pocos kilómetros. El club cuenta con varios servicios, entre los cuales podemos encontrar kamasutra, costumbres sexuales del mundo y/o diccionario de excitaciones sexuales, información que podemos obtener a través de la página de internet *Nos vamos de Lumis*. Contamos, además, con información de primera mano conseguida a través de las entrevistas realizadas que nos dejaban clara la gran cantidad de demanda existente. Este club, entre otros, suele ser frecuentado por ACLAD (Asociación Castellano Leonesa de Ayuda al Drogodependiente) que cuenta dispositivos para la prevención y atención en VIH y ETS. Las profesionales del centro se encargan de repartir preservativos para evitar enfermedades de transmisión sexual.

Vemos, por tanto, que en la localidad de Venta de Baños tienen recursos para poder consumir prostitución y que esa demanda existe en medidas considerables. Por ello, consideramos adecuado situar el proyecto en dicho municipio, pues la población necesita una gran concienciación y sensibilización sobre el tema.

2. Diseño del programa

El proyecto consistirá en una campaña de deslegitimación social de la demanda masculina de prostitución desde un punto de vista feminista a través del arte urbano. Es decir, se trata de un proyecto de concienciación con varias fases. La primera fase será la de captación, es decir ofertar el proyecto de forma atractiva para conseguir el interés de la población venteña. Esto se llevará a cabo a través de las diferentes redes de apoyo que contaremos dentro del pueblo, ya que vemos interesante la colaboración con otras asociaciones. Entre ellas, el Centro Juvenil y la asociación Juventeños, son las que nos proporcionarán esa ayuda y apoyo para que el proyecto pueda afianzarse. Además de poder transmitirnos experiencias y opciones que se prefieren en dicha localidad, pues habrán trabajado en más ocasiones con el pueblo y sabrán más a ciencia cierta cuáles son sus gustos o intereses.

Otra de las fases del proyecto consistirá en el conocimiento del tema que queremos tratar. Es decir, dar información acerca de la prostitución desde todas las perspectivas existentes, con sus pros y sus contras, pues no queremos plantear la concienciación manipulando a las personas, sino que pretendemos que entiendan la normalización de la prostitución como un aspecto que necesita cambios. Se dará información real sobre la prostitución y se incluirán los análisis feministas, desconocidos por la población a la que está dirigido el proyecto. Además de proporcionar información real y contrastada, habrá charlas sobre profesionales en violencia machista e incluso seminarios con testimonios de experiencias personales de mujeres. A estos seminarios asistirán mujeres que por diferentes motivos han tenido que ejercer la prostitución. Esto lo conseguimos a través de la asociación Apramp en Madrid, pues después de hablar con ellas y presentarles el proyecto nos ofrecieron la posibilidad de traer a Venta de Baños algunas experiencias reales de víctimas de trata y/o prostitución. Acto que llevarían a cabo de forma completamente voluntaria y desinteresada, pues luchan por la concienciación y sensibilización de la sociedad. Se acordó que una vez al mes alguna de las chicas que ya tenían esa etapa de su vida “superada”, se desplazaría a esta localidad con el objetivo de exponer sus experiencias dentro del mundo de la fuerza, el poder, el mando, la explotación y la tortura. Por último, se propondrán talleres participativos dónde serán los propios participantes los

encargados de buscar y obtener material de interés sobre la violencia machista de la prostitución, sobre la normalización de ésta, sobre el patriarcado, el feminismo o cualquier otro aspecto de interés común. Una vez transcurrido el periodo de conocimiento del tema, empaparnos de experiencias y ver la profundidad de esta práctica, llegamos a la fase de crear grupos de discusión entre los/as participantes. Entre los grupos de discusión se examinarán diferentes concepciones sobre la prostitución y se debatirá sobre las diferentes opciones dentro del mismo marco. En esta fase entra otro importante aspecto: el arte urbano. Los espacios artísticos, es decir, la calle es un gran lienzo dónde poder expresar libremente nuestras ideas y pensamientos, siendo al mismo tiempo una clave para la motivación y un ocio saludable para todos/as. La idea es diseñar entre todos y todas ilustraciones con gran carga de concienciación y crítica social, dado que el arte callejero tiene el poder de transformar la conciencia social. Al mismo tiempo que piensan en el diseño, deberán pensar en el espacio, pues dependiendo de cuál sea, tendrá unas características u otras. Como hemos dicho, estas ilustraciones, iconos, y/o textos de sensibilización social serán pensados por los/as participantes en el proyecto. Siempre contarán con la ayuda de varios/as educadores sociales, sin embargo, la colaboración de ellos/as en esta fase será de suma relevancia, puesto que serán los que cumplan con la función de observar que en las ilustraciones no se caiga en el estigma social y que respeten a las mujeres de un colectivo tan estigmatizado previamente. Es decir, hay que concienciar a la sociedad cuidando las palabras y las ilustraciones. Después de diseñar las “ilustraciones” y/o frases entre todos/as participantes y elegir el espacio o espacios para llevarles a cabo, llega el momento de involucrarse al máximo y mancharse las manos.

Hay que tener en cuenta que la pared del pueblo y/o cualquier otro espacio donde queramos trabajar. Será necesario haber pedido los permisos oportunos. Debe ser una pared que esté a la vista de todos y todas, donde queden reflejadas de forma visual las conclusiones, con el objetivo de hacer ver al resto de personas que no han participado en el proyecto las ideas de igualdad que nos planteamos. Hay que sensibilizar y concienciar a esta sociedad, mostrándole que no es necesario creer fielmente en todo lo que nos han inculcado o nos pretenden hacer creer, y que existen más tipos de violencia de género que las obvias.

En esta fase de crear y pintar estarán presentes los/as participantes de proyecto, los/as educadores sociales y varios profesionales o expertos en el tema del “grafiti”, es decir personas que controlen la técnica del arte urbano, puesto que, los/as participantes serán los que dirijan la parte social y crítica, y los expertos en arte callejero los que dirijan la técnica de dibujo y/o estilo. La fase final es la de autoconciencia y autocrítica de lo/as propios/as participantes en el proyecto sobre el tema que han estado trabajando durante meses, y por otro lado, la concienciación del resto de la población. La idea de combinar el tema de la sensibilización de la prostitución con el arte me parece muy interesante, pues es una forma de hacer educación social y generar cambio, tanto en las personas que participan activamente haciéndolo, como en las que lo hacen de forma coparticipada, viéndolo y pensando. De esta manera, la acción perdura en el tiempo, no se olvida y se reavivan las cuestiones tratadas en el proyecto, aunque ya haya finalizado como tal.

Creemos que el arte puede cambiar el mundo, pues el arte ayuda a cambiar la percepción diaria de un lugar, dinamiza los espacios, tiene el poder de levantar sonrisas a las personas y es accesible a todo el mundo. El arte nos recuerda a cada paso que en este mundo capitalista también hay espacios para los sueños pequeños. Y a veces la ilusión, la motivación y la cooperación entre las personas pueden hacer más que otros mecanismos de poder. Si damos un repaso a lo largo de la historia, veremos que la cultura ha sido un amplificador de los cambios y/o movimientos sociales. De esta forma, los artistas plasman sus ideas, haciendo que la gente sea capaz de verlas y, pueda cuestionarse su respuesta, consiguiendo que el esfuerzo sea lenguaje universal y por lo tanto, el arte tenga como finalidad la comunicación y la visión del mundo a través de la reivindicación.

La temporalización del proyecto será de 3 meses. De septiembre a noviembre. Reuniéndonos los miércoles por la tarde de 17:00h a 19:00h durante los dos primeros meses. Durante esto dos meses llevaremos a cabo las primeras fases del proyecto, es decir, conocimiento del tema y debate sobre el mismo. Además de llegar a la toma de decisión conjunta y a crear arte con conciencia y crítica social de manera conjunta. El último mes el horario se alargará media hora más, pues el trabajo será más complicado. Es decir, el tercer mes el horario se establecerá de 17:00h a 19:30h, para llevar a cabo el mural.

a. Objetivos

General: concienciar a la población venteña de que existen más tipos de violencia de género que las obvias, mostrando la prostitución como una de ellas, deslegitimando la demanda masculina de esta práctica a través del arte callejero.

Específicos:

- Crear cambio social colectivo a través del arte urbano
- Informar acerca del tema de la prostitución en general
- Crear conciencia de la realidad social desde la perspectiva de género
- Conseguir un pensamiento más autocrítico y reivindicativo
- Explicar significados de conceptos clave para entender la sociedad en la vivimos
- Aprender cómo el arte puede transformar pensamientos y generar conciencia social
- Aprender a trabajar en equipo aunque no se compartan opiniones y/o posturas.

b. Características del grupo

Las personas que pueden participar en el proyecto son tanto hombres como mujeres de cualquier edad que estén interesados en el tema. Se ofertará a través de las redes sociales de una forma llamativa. Se contará con el apoyo y colaboración del resto de asociaciones del pueblo, entre ellas, como ya hemos señalado Juventeños, la asociación de mujeres de Venta de Baños y las propias trabajadoras del centro juvenil.

c. Metodología

Como ya he mencionado el medio que utilizamos para llegar a nuestro fin será el arte urbano. El proyecto contará con profesionales claves, por un lado con jóvenes expertos en grafiti y/o arte urbano, que serán los encargados de guiar y dirigir la parte técnica del proyecto, es decir, la composición de los dibujos, slogan, frases, etc. Por otro

lado, contaremos con educadores/as sociales, al menos uno/a de ellos/as especializado/a en la cuestión de prostitución, que se ocuparán en un primer lugar de abordar las fases iniciales del proyecto, es decir presentar y conocer el tema. Además, tendrá unas funciones que se ceñirán al procedimiento en un marco educativo, inclusivo y crítico, siendo la/el encargada/o de transformar el proceso técnico en uno más constructivo, pedagógico, participativo e integrador tanto personal como socialmente.

Cabe señalar que, los profesionales se reunirán previamente para analizar y planificar el proceso de maneja conjunta. De forma que se establezcan y se respeten unos criterios haciendo que prime un enfoque socio – educativo y participativo, cuya meta sea su concienciación y la del resto de la población.

Por tanto, el papel del/a educador/a deberá reunir una serie de características. En primer lugar, como he mencionado con anterioridad, debe tener clara cuál es su intención a la hora de actuar en el proceso. Se encargará del aprendizaje consciente, es decir, saber lo que se está haciendo y porqué se está haciendo. Al finalizar cada sesión abordaremos y analizaremos las cuestiones más importantes del día. Se deberá ir creando un clima de confianza, compromiso y complicidad entre todos/as los/as integrantes del grupo, pues es clave construir una red colectiva entre todos y todas para generar cambio consciente.

El papel del experto en arte callejero también deberá basarse en una metodología donde estén presentes una serie de principios. Al igual que el/la educador/a su intencionalidad en el desarrollo de la creación del “mural” debe ser clara, preocupándose del nivel de cada uno y adaptándose a las necesidades de todo el grupo. Como ya he señalado, serán los propios participantes los encargados de diseñar, crear y pintar el “grafiti/mural”, sin embargo, el profesional deberá enseñar determinadas técnicas, bien cuando lo vea oportuno o bien cuando lo soliciten. Es bueno que los participantes se vayan marcando sus propios retos para ir avanzando con ilusión y conciencia.

La filosofía estará en priorizar el conocimiento y el proceso de aprendizaje, pues la verdadera intencionalidad del proyecto es construir un aprendizaje consciente, continuo y profundo, utilizando como medio el arte y llegando a un fin común de concienciar a la

población. Haciendo que de ésta manera el mensaje que queremos transmitir perdure en el tiempo y llegue a transmitir su verdadera intención socio-educativa.

En cuanto a los participantes, serán ellos los encargados de marcarse el ritmo, conocer y aprender nuevas posiciones, argumentos y posibilidades dentro del tema de la prostitución. Podrán exponer sus ideas y/o conocimientos, sin embargo, no deben dejarse llevar por lo que ya saben. Deben estar dispuestos a tener una mente abierta y ser capaces de entender y respetar otros puntos de vista, pues serán ellos/as los/as protagonistas de su desarrollo en el tema. Deberán sentir motivación e ir explorando y descubriendo nuevas capacidades, sin olvidar que tienen que manejar información sobre el ámbito. Como educadores hay que dejar claro que nuestro papel es el de educar y no el de imponer.

Vemos imprescindible servimos del arte urbano, dado que cada vez éste está más presente en las calles de las ciudades. Es necesario transmitir impresiones, emociones, opiniones y libre expresión en distintos formatos, y el arte callejero es uno de ellos. La calle es nuestra y será nuestra aliada para concienciar, dar nuestra opinión, transmitir inquietudes, miedos, ansiedades y suscitar nuevas reflexiones acerca del tema tratado: la prostitución entendida como una forma de violencia de género con la que convivimos a diario y que no nos sorprende en absoluto.

Por lo que, para conseguir todos los objetivos expuestos anteriormente considero necesario utilizar una metodología que reúna las siguientes características:

- **Participativa**, como característica principal. Pues no solo es importante el fin último del proyecto, sino que el proceso de aprendizaje debe ser de igual relevancia. La colaboración e implicación del grupo durante todo el curso del proyecto es imprescindible para conseguir construir educación social y generar cambio.
- **Activa y comunicativa**, es decir, que los participantes sean los protagonistas de su propio proceso de conocimiento y de su aprendizaje consciente. Además de tener plena libertad para poner en común cualquier aspecto a tratar relacionado con el tema.
- **Cooperativa y democrática**, fomentando espacios donde se lleven a cabo esos intercambios de comunicación, relación y conocimiento entre un grupo con

intereses comunes. Además de hacerlo de tal forma que exista un interés de fomento de la participación e implicación, impulsando nuevamente el respeto y el conocimiento de los demás.

- **Integradora**, característica indispensable para que el grupo se sienta unido y tenga ese sentimiento de pertenencia a una comunidad con intereses comunes. Es decir, que todos los miembros se sientan integrados y se consideren parte necesaria del proyecto en sí.
- **Crítica y reflexiva**, de modo que las personas sean capaces de tomar conciencia de los aprendizajes realizados y de la sociedad que nos rodea, así como construir un pensamiento de autocrítica y crítica social tan importante en nuestra sociedad actual.
- **Globalizada**, puesto que pretende que los participantes se desarrollen en varios niveles como el personal, comunicativo, social, etc, creando sensibilización y conciencia social en los coparticipantes, es decir, en la población restante.

Se buscará dotarlos de herramientas que nos consolidan como personas: seguridad interior, confianza en uno mismo, sentido de pertenencia y aceptación dentro de una red, de un grupo. Se trata de rescatar el sentido crítico autónomo y contrastar las experiencias. Es decir, no creernos tan fácilmente lo que las instituciones, medios de comunicación, la sociedad e incluso algunas personas nos dicen. Tener iniciativa y capacidad de toma de decisiones y resolución de problemas. Por tanto, hacer que todas las personas tengan su propio juicio será parte imprescindible dentro de esa metodología. Todas estas características metodológicas se regirán por el principio clave del apoyo mutuo. La cooperación, la reciprocidad y el trabajo en equipo es beneficio mutuo para los individuos participantes.

d. Resolución de conflictos

Los conflictos son una parte de nuestra vida, y una gran fuente de aprendizaje. Tener conflictos significa estar vivo, y lo saludable es aprender a manejarlos, principalmente porque algunos son inevitables. Por lo que, si en algún momento surgiera algún conflicto a lo largo del proyecto, el/la educador/a social sería el/la

encargado/a de actuar como mediador social para intentar poner solución al conflicto de una forma pactada y conjunta. Cabe señalar que el mediador nunca juzga ni arbitra, ni aporta contenido a las réplicas de las partes implicadas. Si en algún momento, en el conflicto entra involucrado el/ educador/a será uno de los/as participantes del proyecto el que suplirá la función de mediador/a. Es conveniente señalar, que creando un clima de confianza y respeto desde el principio dentro del grupo, será muy difícil llegar a un conflicto por el que se necesite mediar.

e. Espacios

Los espacios donde llevaremos a cabo el proyecto serán, por un lado el centro juvenil de Venta de Baños, donde llevaremos a cabo la parte más “teórica” de conocimiento y debate del tema. Y el otro espacio será la calle, puesto que es de todos y todas, y es un espacio de lucha, reivindicación y visibilidad. Otro espacio que vemos interesante son los subterráneos del pueblo, donde potenciamos y hacemos visible aquello que no se ve, por lo que en ellos también se crearía arte sensibilizador.

f. Organización de recursos

Respecto a los recursos humanos, el proyecto cuenta con dos educadores/as sociales, al menos uno/a de ellos/as especializado/a en el tema de prostitución. Y por otro lado, cuenta con dos profesionales y/o expertos en arte urbano, que manejen la técnica del graffiti. Además de contar con las experiencias de dos chicas que han ejercido la prostitución.

Respecto a los recursos materiales contaremos con:

- Centro juvenil de Venta de Baños
- Diferentes espacios públicos donde plasmar nuestro arte
- Pinturillas
- Lápices y gomas de borrar

- Folios
- Botes de pintura
- Sprays
- Brochas

g. Actividades

Como ya he expuesto, una de las actividades que se llevarán a cabo será, primeramente las charlas informativas para conocer el tema a tratar. Se tratará de intercambios de información sobre la prostitución desde el marco teórico de la violencia sexista que atenta contra los derechos fundamentales de las mujeres. Estas jornadas se irán intercalando con 2 seminarios de dos mujeres que tuvieron que ejercer la prostitución, contando sus experiencias y sus diversos puntos de vista. Las dos sesiones posteriores serán ocupadas por el debate y la toma de decisiones, es decir, hablar, intercambiar ideas, pensar y diseñar los dibujos, ilustraciones y/o slogans entre todos/as, así como decidir el o los espacios dónde se llevarán a cabo. Y finalmente, llevaremos a cabo “el mural” y/o “graffiti” todos/as juntos/as, apoyándonos y ayudándonos en los expertos/as de la técnica. Por último, llegará el momento de la reflexión y suscitación de emociones y sensaciones de todos/as los/as participantes directos, y por parte de los coparticipantes.

h. Presupuesto

El proyecto constará de un total de 36 horas repartidas entre los tres meses.

- | | |
|--|------|
| a. Dos educadores/as sociales | 720€ |
| b. Dos profesionales en graffiti y/o arte urbano | 720€ |
| c. Material para llevar a cabo el mural | 500€ |

d. Costeo de dos viajes de voluntarias de	
Apramp (ida y vuelta).....	120€

	TOTAL 2.060€

Como podemos observar, el proyecto es totalmente viable y costeable, pues se generaría cambio social a cambio de una cifra de dinero relativamente pequeña.

i. Financiación

El proyecto principalmente se presentará ante el Ayuntamiento de Venta de Baños y nos apoyaremos en la subvención de programas sociales con el que cuenta dicha localidad.

También será presentado ante las cajas de ahorro como puede ser La Caixa, la cual apuesta por proyectos destinados a obras sociales. Por tanto, presentaremos el proyecto como un proyecto de “arte para la mejora social” dentro del programa de ayudas a proyectos de iniciativas sociales La Caixa. Sus líneas de actuación prioritarias son por un lado promover actividades vinculadas a las artes plásticas y escénicas como recurso de desarrollo personas e inclusión social. Y en segundo lugar, fomentar el papel activo de los colectivos participantes y de los profesionales del mundo de la cultura y la educación en actividades de carácter social.

j. Evaluación

La evaluación se irá haciendo al mismo tiempo que vamos avanzando en el proyecto, pues como ya se ha mencionado, es clave que se participe con ganas y entusiasmo. Se utilizará la observación y evaluación continua. Los objetivos que esperamos del proyecto son claros, puesto que, pretendemos que la población que no ha participado activamente en él, reflexione acerca de lo que está viendo, se pregunte quién lo ha hecho, por qué, para qué y el significado que tiene. De esta manera, estaremos

generando conciencia social en muchas personas que quizá nunca se habían planteado la prostitución desde un punto de vista crítico. Porque creemos firmemente que “el arte es la expresión del alma que desea ser escuchada”, puesto que tiene el poder de transmitir todo tipo de mensajes de una forma libre, social, alegre, intensa y pedagógica. El arte también es educación, siendo ésta la encargada de transformar el mundo poco a poco. Recordando la gran frase de Nelson Mandela, “la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.

IV. CONCLUSIONES

“La actuación de la mujer no implica una participación en el poder masculino, sino cuestionar el concepto de poder”

Carla Lonzi

Este trabajo ha querido mostrar que la prostitución no se debe entender como la profesión más antigua del mundo ni como la esclavitud más longeva, sino al patriarcado como la institución más antigua que hace que la prostitución sea inculcada y asimilada de la manera que la conocemos en la actualidad. La sociedad, en general, ve como normal esta práctica, ejercida mayoritariamente por mujeres para consumo de hombres, con un argumento tan antiguo y básico como el de que los varones tienen necesidades diferentes a las de las mujeres, y que estas necesidades deben siempre ser satisfechas. Como he venido señalando, existen dos concepciones feministas que defienden a las prostitutas desde puntos de vista opuestos, bien defendiendo su elección a la hora de trabajar ejerciendo la prostitución, o bien apoyando y argumentando que toda clase de prostitución es una forma de violencia machista que atenta contra la dignidad de las mujeres. Dejando al margen las argumentaciones de ambas posturas, debe quedar claro que el punto más importante son las mujeres y sus necesidades. Pues vivimos en una sociedad tan mercantilizada y capitalista que todo se ha convertido en mercancía, es decir, la mujer deja de ser persona y pasa a ser objeto sexual por el que se paga una cantidad de dinero. Cuando esto sucede los intereses de las mujeres ya no importan, sino que son los intereses económicos los que priman por delante de todos los demás. El neoliberalismo en el que vivimos ha influido de manera directa a la hora de normalizar y legitimar la prostitución, pues considera que la economía es el principal motor a la hora de desarrollar un país, y por tanto, todo puede estar bajo la compra y venta. El neoliberalismo ha intensificado la deshumanización de las mujeres que ejercen la prostitución, para que el colectivo masculino no se cuestione sus acciones y nuevamente prevalezcan los intereses económicos y políticos sobre algo tan esencial como son los derechos fundamentales. Ya no se polemiza sobre la forma de obtener dinero, puesto que la sociedad está rodeada de explotación, corrupción, desalojos, recortes en sanidad, educación, etc. Los intereses reales de las personas quedan en un

segundo plano para incrementar las ganancias de los grupos hegemónicos. Esta explotación intensificada de las personas y los recursos afecta a los grupos minoritarios y/o grupos de exclusión social, siendo los que menos apoyo, ayuda y colaboración reciben.

Por otro lado, vivimos en una sociedad donde el liberalismo está muy presente. La libertad del individuo se presenta sin “ataduras”. En los últimos años ha habido muchos avances a este respecto, como la aprobación del matrimonio homosexual. Vivir en una sociedad a veces tan liberal, entendida como una sociedad con la mente muy abierta, hace que permitamos que fenómenos que no son precisamente emancipatorios, como la prostitución, tengan un gran espacio y reconocimiento positivo. La combinación de intereses patriarcales y neoliberales no favorece el pensamiento independiente. Por este motivo, es esencial una educación que nos haga reaccionar y nos convirtamos en personas críticas con nuestras propias ideas y creencias, y no en meros ladrillos de una sociedad automatizada y sumisa, con individuos sin personalidad ni decisión.

Es importante señalar la desigual distribución sexual del trabajo. Es decir, generalmente la mujer es la que ejerce la prostitución, bien de forma “voluntaria” o bien obligada. Y por otro lado, los hombres son los proxenetas, los mafiosos, los explotadores y los clientes, es decir, los cómplices de toda una red sexual donde los varones son los que tienen el mando y la mujer está en todos los aspectos subordinada a ellos. Por tanto, los roles sexuales de hace siglos se siguen manteniendo aunque vivamos en una sociedad moderna. Siguen vigentes el rol femenino de la que sirve a un hombre y el rol masculino de ser complacido por una mujer. Cabe resaltar también, que la prostitución es una relación de poder. En muchas ocasiones, los hombres consumen prostitución para poder manejar y “humillar” a una mujer, pues su posición de hombre no les permite que eso no suceda. Necesitan tener el control de una situación donde sean ellos los dueños de una mujer. Las mujeres más pobres son las más afectadas por esta estructura patriarcal.

Respecto al proyecto, creo que es una buena forma de generar cambio social y crear conciencia social sobre la prostitución, entendida como forma de violencia de género. La base está en el respeto y apoyo a las mujeres que tienen que ejercer la prostitución por diversos motivos y/o circunstancias, además de empatizar y ponernos

en su lugar, gracias a experiencias contadas por ellas mismas. Por lo que, de esta manera, nos acercaremos más al tema a tratar y a las personas afectadas. Que esta campaña de concienciación y sensibilización social se lleve a cabo a través del arte urbano genera mayores posibilidades para un cambio social pues hacer arte en grupo ayuda a que el cambio sea más intenso y profundo. Por tanto, crear arte para concienciar es hacer educación social a lo grande, pues su alto contenido pedagógico se traduce en cambio social que puede hacer que otra sociedad sea posible.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACLAD, (n.d.): *¿Quiénes somos?*, (http://www.aclad.net/wordpress/?page_id=2) (consultado el 26 de mayo de 2015)

AMORÓS, Celia (Dir), (2000): *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Navarra, Verbo divino.

AMORÓS, Celia, (2011): *Qué es el feminismo*, (<http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1940>) (consultado el 21 de mayo de 2015)

APRAMP, (2015) (<http://www.apramp.org/>) (consultado el 16 de marzo de 2015)

APRAMP, (2015): *Documentos* (<http://apramp.org/documentos/>) (consultado el 21 de marzo de 2015)

APRAMP, (2012): *Guía básica para la identificación, derivación y protección de las personas víctimas de trata con fines de explotación*, (<http://www.mujaresparalasalud.org/spip.php?article312>) (consultado el 20 de mayo de 2015)

APROSEX, (2015) *¿Quiénes somos?* (<http://www.aprosex.org/>) (consultado el 20 de mayo de 2015)

APROSEX, (2014): *Prostitución: nociones básicas para la profesionalización*. (<http://www.aprosex.org/prostitucion-nociones-basicas-para-la-profesionalizacion/>) (Consultado el 21 de mayo de 2015)

BARBA PAN, Montserrat (n.d.): Las tres olas del feminismo: desde la ilustración hasta las corrientes actuales, (http://feminismo.about.com/od/historia/a/las-tres-olas-del-feminismo.htm?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=shareurlbuttons) (consultado el 27 de marzo de 2015).

BARRY, Kathleen, (2005): “Teoría del feminismo radical: Política de la explotación sexual”, en AMORÓS, Celia, DE MIGUEL, Ana (Ed.): *Historia de la teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, (pp.35-67), Madrid, Minerva.

BERBÉL, Sara, (2011): *¿Cuál es la diferencia entre sexo y género?*, (<http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1994>) (consultado el 27 de marzo).

COLECTIVO HETAIRA, (2013): *¿Qué es Hetaira?*, (<http://www.colectivohetaira.org/web/ique-es-hetaira.html>) (consultado el 20 de mayo de 2015)

CLUBS DE ALTERNE, (n.d.): *Nos vamos de lumis*, Palencia, (http://www.nosvamosdelumis.com/index.php?option=com_phocamaps&view=map&id=34&Itemid=119) (consultado el 25 de mayo de 2015).

DE MIGUEL, Ana, “La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana” *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, Núm. 19/1er Semestre 2012. (Pp. 49-74).

FERRERO, Clara, (2015): *Por qué ser una zorra es malo y ser un zorro es bueno*, (<http://smoda.elpais.com/articulos/insultos-palabras-machistas-sexismo-en-lengua-espanola/6388>) (consultado el 8 de junio de 2015).

GIMENO, Beatriz (2012): *La prostitución: aportaciones para un debate abierto*, Barcelona, Bellaterra.

GIMENO, Beatriz (2008): *La prostitución: aportaciones para un debate abierto*. *Revista transversales*.

GIMENO, Beatriz, (2015): *Sigamos con el debate de la prostitución*, (<http://beatrizgimeno.es/2015/05/13/sigamos-con-el-debate-de-la-prostitucion/#like-3681>) (consultado el 18 de mayo de 2015).

MARDONES, José M^a, (Dir), (1996): *10 palabras clave sobre movimientos sociales*, Estella, Navarra, Verbo divino.

MARQUÉS, Vicent (1991): *Sexualidad y sexismo*, Madrid, Fundación Universidad Empresa.

MAZUELA, Gonzalo, (n.d.): *La construcción social del estigma*, (<http://gtt-vih.org/book/print/2064>) (consultado el 18 de mayo de 2015)

ORTEGA, Sabina, ARNEDO, Miriam, (2014): *La legalización de la prostitución, a debate también entre las profesionales del sexo*.

OSBORNE, Raquel (2004): *Trabajador@s del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, Barcelona, Bellaterra.

PULEO, Alicia, (2005) “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (Ed.): *Historia de la teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, (pp. 37,67), Madrid, Minerva.

PULEO, Alicia, (2000) “Patriarcado”, en AMORÓS, Celia (Dir), (2000): *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Navarra, Verbo divino.

WALTER, Natasha (2010): *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*, Madrid, Turner Noema.

VALCÁRCEL, Amelia (2007): *¿La prostitución es un modo de vida deseable?* (<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1402>) (consultado el 13 de abril)

V. ANEXOS O APÉNDICES

Anexo I

SEXISMO ENCUBIERTO. “La prostitución, ¿la profesión o la esclavitud más antigua del mundo?”.

Mujer u Hombre

Estudios o profesión:

Edad:

1. ¿Cuáles son las primeras palabras que te vienen a la cabeza cuando oyes la palabra *prostitución*?
2. Me puedes decir lo que significan las palabras sexismo, misoginia, machismo, patriarcal y feminismo.
3. ¿Consideras la prostitución como una profesión cualquiera? ¿Qué es para ti la prostitución?
4. ¿Crees que la prostitución ha sido y es necesaria para la construcción de una sociedad como la actual, es decir, patriarcal? ¿Por qué?
5. La prostitución sigue existiendo por la gran cantidad de demanda masculina que hay ¿Por qué crees que los hombres consumen prostitución? ¿Y por qué las mujeres lo hacen en mucha menor medida?
6. Consideras la prostitución como una forma de violencia de género que subyace en nuestras sociedades o lo ves como una forma de libertad de decisión a la hora de elegir dónde trabajar.

7. ¿Cuáles crees que son las causas que llevan a una mujer a ejercer la prostitución, entendiendo que lo hace de forma totalmente voluntaria?
8. ¿Qué visión tienes de una mujer que ejerce la prostitución?
9. ¿Qué visión tienes de un hombre que consume prostitución?
10. ¿Estás de acuerdo con el término con las que se las denomina, *prostitutas*? Ó ¿eres más partidario/a de referirse a ellas como *prostituidas*? ¿Por qué?
11. Y respecto a los clientes, ¿no cabría la posibilidad de referirse a ellos como cómplices? ¿Por qué?
12. ¿Qué cantidad de mujeres creen que ejercen la prostitución de forma totalmente voluntaria?
13. ¿Qué significa para ti la palabra *consentimiento*? ¿Dónde empieza y dónde acaba?
14. ¿Conoces a alguien, sea hombre o mujeres, que haya consumido prostitución? ¿Por qué?
15. ¿Ejercerías la prostitución? ¿Por qué? / ¿Consumirías prostitución? ¿Por qué?
16. Con qué postura estás más de acuerdo. Prohibición, abolición o regulación.

Anexo 2

Estas son las conclusiones sacadas de las entrevistas realizadas a diferentes personas acerca del tema de la prostitución. De forma resumida y específica extraemos y estudiamos las respuestas.

Algunas de las personas consideran la prostitución un trabajo más y otras no, sin embargo, todas sin excepción lo ven como algo normal en la sociedad actual. Es decir, pueden estar más o menos de acuerdo con ésta práctica, no obstante ni se habían planteado que pudiera dejar de existir o que se pudiera hacer de otra forma. Cuando les digo que es lo primero que les viene a la cabeza cuando oyen la palabra prostitución, un 100% de las respuestas están relacionadas con el sexo femenino, es decir, la mayoría de ellas fueron *puta, mujer, tacones, chica, panchita, faldas cortas, cuerpo, desfavorecidas, vicio, lumi, zapatera, etc.* entre todas las respuestas sólo hay una que aparte de describir algunas de las palabras anteriormente mencionadas, señala al sexo masculino, pero en posición de mandato, es decir, las palabras que escribe son *puta y chulo*.

Para ver desde qué punto comenzaba, decidí introducir en la entrevista las palabras: *machismo, misoginia, sexismo, patriarcal y feminismo*, con el objetivo de saber si conocían su significado. La gran mayoría no me supieron dar prácticamente ninguna definición correcta. Sobre lo que tenían más idea era sobre el concepto de machismo, quizá porque es el más utilizado socialmente. No obstante, en cuanto al resto de conceptos mayoritariamente eran erróneos o directamente no daban ninguna respuesta. Cabe destacar también que una gran representación desconocía el significado de *feminismo* o bien, sostenía de forma desacertada que es la superioridad de la mujer frente al hombre. Me parece de especial interés este punto dado que el problema de la prostitución sabemos que se encuentra en las raíces del patriarcado. Más profundas serán si no hacemos que exista una base de conocimiento de la sociedad sobre lo que nos rodea, es decir, vemos que está extendido el pensamiento de “esto es así y ya está”, que es dónde empieza el verdadero problema de la normalización de la prostitución, pues si no conseguimos que la sociedad sea autocrítica y crítica seguiremos construyendo sociedades de sumisos que hacen y aceptan lo que se les dice o impone sin cuestionarse ningún aspecto de la realidad. Esta es una barrera que debemos superar, es imprescindible que la población conozca el significado de estas palabras tan claves a

día de hoy dentro de la sociedad patriarcal en la vivimos para intentar ir desarrollando nuevas aptitudes y capacidades.

Ante la pregunta de por qué creen que los hombres consumen prostitución la mayoría de las respuestas argumentan desde el punto de vista de la necesidad, es decir, confirman la idea que he explicado a lo largo del trabajo de que ven la sexualidad masculina como algo natural e insaciable. También sostienen que muchos lo hacen por diversión, vicio, fiesta, probar cosas nuevas y/o por la gran cantidad de oferta y demanda que existe. Otras personas, las menos, responden que es por la sociedad tan machista en la que vivimos. Algunas de las frases más reseñables en este punto son: “buscan lo que no tienen en casa”, “porque les gusta, solo piensan con lo de abajo”, “porque tienen el sexo mucho más presente que la mujer”, “por vicio, es algo que está ahí y pueden disponer de ello cuando quieran”, “por desesperación”, “por insatisfacción sexual, falta de placer y no tener ganas de buscarlo”. Cuando les pregunto por qué las mujeres consumen “prostitución” en mucha menor medida, sus respuestas son prácticamente uniformes, argumentando que es menos público, que las mujeres tienen más facilidad para encontrar placer sexual y que no comparten las mismas necesidades. Algunos de los argumentos fueron: “no necesitan lo mismo que un hombre”, “las mujeres son más pudorosas para esas cosas”, “por timidez”, “porque es la cultura que hay en la sociedad”, “a las mujeres no les hace falta, pueden conseguirlo sin pagar”, “tienen menos tiempo de ocio y más facilidad para follar”, “porque los hombres no cobramos”.

Ante una de las preguntas claves acerca de si ven la prostitución como una forma de violencia de género o como una forma de libertad de decisión a la hora de elegir dónde trabajar, vemos una diferencia en las respuestas entre hombre y mujeres que anteriormente no habíamos percibido. La mayoría de las mujeres la califican como violencia, en cambio la mayoría de los hombres la ven como una libre elección de trabajo. Digo “la mayoría” porque hay hombres que han manifestado que les parece violencia hacia la mujer y mujeres que la han visto como trabajo.

Cuando les pregunto qué significa para ellos la palabra *consentimiento* todos y todas me dan una definición más o menos correcta. Algunos/as me expresan que sí que tiene límites, otros/as dicen que no, que cuando das tu consentimiento lo das con todas las consecuencias.

Y ante la pregunta de si conocen a alguien, sea hombre o mujer, que haya consumido prostitución la respuesta vuelve a ser en todos los casos afirmativa, señalando que todas las personas que conocen que consuman prostitución son hombres y que lo hacen por diversos motivos. El vicio, que les hagan lo que piden (poder), la diversión, el alcohol y la necesidad encabezan la lista de razones aducidas.

La mayoría de los encuestados/as se posicionan en el enfoque regulacionista, pues solo ven que la prostitución es un trabajo como otro cualquiera y que deberían pagar seguridad social y/o hacer la declaración de la renta como el resto de ciudadanos/as, sin pararse nuevamente a pensar qué es lo que sería más beneficioso para las propias mujeres. Simplemente piensan en lo que sería beneficioso para ellos a nivel general.